

La Fe Bahá'í

Una Introducción

Gloria Faizi

***“En esta era, una nueva vida
se está agitando en todos los
pueblos de la tierra...”***

© 20005 Asamblea Espiritual de los Bahá'ís de Argentina

ÍNDICE

El Congreso Mundial 05

Primera Parte

LA HISTORIA

EL Herald 06

Bahá'u'lláh 08

El Ejemplo 15

El Guardián de la Causa 18

Segunda Parte

LAS ENSEÑANZAS DE BAHÁ'U'LLÁH

Dios 21

Las Manifestaciones de Dios 22

La Investigación de la Verdad 26

<i>Selección de los Escritos de Bahá'u'lláh</i>	29
<i>El Individuo</i>	32
<i>El Amor</i>	34
<i>El Servicio</i>	35
<i>La Oración</i>	36
<i>El Ayuno</i>	37
<i>El Sufrimiento</i>	37
<i>La Vida Después de la Muerte</i>	38
<i>El Trabajo</i>	40
<i>La Adquisición de Conocimiento</i>	40
<i>Leyes Sobre Alimentación</i>	40
<i>El Matrimonio</i>	41
<i>La Cooperación</i>	42
<i>Selección de los Escritos de Bahá'u'lláh</i>	42
<i>De Las Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh</i>	45
<i>La Sociedad</i>	46
<i>Educación Obligatoria</i>	48
<i>Igualdad de Derechos para Hombres y Mujeres</i>	48
<i>Idioma Universal</i>	49
<i>Religión y Ciencia</i>	49
<i>Limitación de la Riqueza y la Pobreza</i>	50
<i>Mancomunidad Mundial</i>	50
<i>Paz Mundial</i>	51
<i>Selección de los Escritos de Bahá'u'lláh</i>	52

Tercera Parte:

LA ADMINISTRACIÓN BAHÁ'Í

<i>La Administración Bahá'í</i>	57
<i>Religión sin Clero</i>	58

<i>La Asamblea Espiritual Local</i>	59
<i>Deberes de la Asamblea Espiritual</i>	59
<i>Los Miembros de la Asamblea</i>	60
<i>La Consulta</i>	61
<i>La Fiesta de Diecinueve Días</i>	62
<i>El Calendario Bahá'í</i>	63
<i>La Asamblea Espiritual Nacional</i>	64
<i>La Casa Universal de Justicia</i>	65
<i>Lealtad al Gobierno</i>	67
<i>Manos de la Causa de Dios</i>	68
<i>Unidad Entre los Bahá'ís</i>	68
<i>Casas de Adoración</i>	70
<i>Los Fondos</i>	72
<i>Días Sagrados</i>	72
<i>El Ingreso a la Comunidad Bahá'í</i>	73
<i>Selección de los Escritos de Bahá'u'lláh</i>	74
<i>Obras para Mayor Consulta</i>	77

EL CONGRESO MUNDIAL

En abril de 1963 se celebró un gran congreso en el Albert Hall de Londres. Millares de hombres y mujeres llegaron a este congreso desde todos los rincones de la tierra. Eran norteamericanos, mexicanos y brasileños; africanos, indonesios y australianos. Había llegado gente de todo el vasto continente asiático, y en esa reunión tan inusual podían verse europeos de distinto origen, desde Laponia hasta España.

Al mirarlos desde el balcón, pude ver que en el congreso estaban representadas todas las naciones, las razas y las religiones. Pero lo más maravilloso de todo era que esta gente estaba unida por sus ideas y trabajaba para el mismo objetivo: la unidad de la raza humana.

Por primera vez en la historia de la humanidad, gente de todos los ámbitos del planeta se había aproximado no para dirimir sus diferencias, sino para trabajar en absoluto acuerdo.

Parecía un sueño, un milagro. ¿Podrían aunarse realmente las distintas naciones? ¿Aceptarían las razas ser consideradas una sola? ¿Podrían trabajar juntos, como criaturas de un mismo Dios, el cristiano y el hindú, el musulmán y el judío, el zoroástrico y el budista?

El sueño se había hecho realidad, el milagro se había producido. Quienes se congregaron en el Albert Hall, en 1963, demostraron que una Nueva Era había llegado al mundo, que la Humanidad del Hombre podría convertirse en realidad.

Estuve entre los miles de hombres y mujeres y, entre sesión y sesión del congreso, observé que provenían de todas las capas de la sociedad. Algunas eran personas muy intelectuales y conocidas, otras eran gente sencilla, como el tío Fred, un aborigen de Australia, o como Andrés Jachakollo, que vino desde las montañas de Bolivia. Había entre ellos prósperos comerciantes y simples trabajadores; gente que había estado profundamente interesada en la religión y otros que habían sido agnósticos o ateos. Ahora compartían el mismo credo y habían encontrado el modo de poner en práctica sus elevadas ideales. Eran bahá'ís.

En las siguientes páginas trataré de explicar, en la forma más simple, cómo comenzó la Fe bahá'í, en qué creen y cómo trabajan los bahá'ís.

Gloria Faizi

1963

Primera Parte

LA HISTORIA

EL HERALDO



Santuario de El Báb y el porte de Haifa, Israel

Corría el año 1844 cuando un viajero, cansado y polvoriento, llegó a las puertas de Shíráz. Su corazón había sido atraído, como por un imán, hasta esta pequeña ciudad del sur de Irán; venía confiado en que Dios lo guiaría hacia el objetivo de su búsqueda.

Durante muchos años, el viajero había dedicado su tiempo al estudio de los signos y las fechas relativos a la aparición de un gran Maestro, cuya llegada había sido anunciada en las Sagradas Escrituras del pasado. Cuando por fin llegó la hora, decidió encontrarlo, pues sabía que Él que habría de aparecer no lo haría en la forma esperada. Los signos dados en las Sagradas Escrituras eran simbólicos y Su llegada no sería anunciada a los pueblos del mundo por una serie de sucesos milagrosos. Nacería entre los hombres, como habían nacido antes que Él todos los Mensajeros de Dios y sólo aquellos que tuviesen visión espiritual reconocerían Su posición. La mayoría de la gente Lo negaría y perseguiría, porque Él habría de traer un nuevo Mensaje que conmocionaría las normas de Su tiempo.

Antes de comenzar su búsqueda, el viajero se había retirado a un lugar solitario a orar y meditar, durante más de un mes. Se había liberado de todo lo mundano y había depositado toda su confianza en Dios, sabiendo que sin la ayuda de Dios nunca encontraría a Quien buscaba.

Fue así que, después de este período de oración y meditación, se sintió irresistiblemente atraído a las tierras de Irán y a esta pequeña ciudad, a cuyas puertas había llegado. Al mirar hacia las puertas de la ciudad, su mente se llenó de extraños pensamientos. ¿A dónde iría desde aquí? ¿Cuánto duraría esta ardua búsqueda? De pronto vio una maravillosa Figura. Era un Joven que se adelantaba a saludarlo con una sonrisa en Su rostro radiante, como si hubiera estado esperando su llegada. El viajero se encontraba anonadado. ¿Quién era este Joven y cómo sabía de su llegada? Desde el momento en que fijó su mirada en Él, se sintió sacudido por emociones que no podía explicar. La dignidad y la dulzura de Sus modales le dejaron grabada una impresión inmediata y permanente.

El Joven le dio la bienvenida como si fuera un viejo amigo y lo invitó a Su casa. Incapaz de resistir a Su encanto e intrigado por el extraño encuentro, el viajero Lo siguió dentro del pueblo y llegó a la puerta de una vivienda común. Allí, en un pequeño cuarto, impregnado de perfume a flores frescas, el joven Anfitrión vertió agua en las manos del viajero, mientras éste se quitaba el polvo del largo viaje. Y aquí, en el transcurso de una memorable velada, que ha quedado registrada con palabras del propio viajero, fue que reconoció en su Anfitrión a Aquel a Quien buscaba.

Según el viajero, permaneció sentado a los pies de su Maestro durante toda la noche, sin advertir el paso de las horas; este primer discípulo de una nueva Dispensación pudo vislumbrar las maravillas por venir. ***“Esta noche...” se lo dijo, “... a esta misma hora, en días venideros, será celebrada como una de las más grandes y significativas de todas las festividades. Da gracias a Dios por haberte ayudado con bondad a alcanzar el deseo de tu corazón... Dieciocho almas deben, al comienzo, espontáneamente y por su propia cuenta, aceptarme y reconocer la verdad de Mi Revelación. Sin que nadie les advierta o invite, cada uno de ellos debe buscar independientemente para encontrarme.”***

(Los Rompedores del Alba, p. 97)

Transcurrido un breve lapso, los dieciocho discípulos cada uno por su propia cuenta, habían buscado y reconocido al Maestro, Cuya llegada esperaban. Completado el número de discípulos, éstos fueron enviados a esparcir la Buena Nueva por todo el país. Su Maestro les dijo que Él era El Báb, (la Puerta), a través de Quien la gente se informaría de la llegada de otro Mensajero de Dios, mucho más importante que Él, Quien vendría a reunir a los distintos pueblos y naciones

del mundo y a establecer la unidad de la humanidad, de acuerdo con las Sagradas Escrituras. Su propia misión, dijo, era preparar el camino para la llegada de este gran Mensajero.

Al comenzar a proclamar el Mensaje de la nueva Dispensación, El Báb dijo a Sus discípulos: *“Sois los portadores del nombre de Dios en este Día... Los mismos miembros de vuestro cuerpo deben dar testimonio de lo exaltado de vuestro propósito, la integridad de vuestra vida, la realidad de vuestra fe y el elevado carácter de vuestra devoción... Os estoy preparando para el advenimiento de un gran Día... Dispersaos a lo largo y a lo ancho de esta tierra y, como pies firmes y corazones santificados, preparad el camino de Su venida.”*

(Los Rompedores del Alba, p. 117)

El Mensaje de El Báb causó conmoción. Pese a que siempre hablaba de Quien Le sucedería, las hermosas Enseñanzas y Su santa vida inspiraban gran devoción en los corazones de miles de personas que Lo conocieron u oyeron de Él. Su Mensaje se extendió por todo el país y atrajo gente de distintas clases sociales. Ni siquiera el rey pudo ignorar la lluvia de informes que llegaron hasta la corte y decidió enviar al más ilustre de los dignatarios religiosos de la capital, para investigar la Declaración de El Báb. El erudito reconoció la posición de El Báb y envió un mensaje al rey, diciéndole que había decidido pasar el resto de su vida al servicio del nuevo Maestro que había encontrado.

La mayoría del clero se alzó en feroz reacción contra El Báb, Cuyas Enseñanzas ponían en peligro su posición y exponían su hipocresía. Lo denunciaron desde sus púlpitos como hereje y enemigo de Dios y de la religión. No descansaron hasta lograr despertar el odio y el desprecio de las masas fanáticas contra Él. Miles de Sus seguidores fueron torturados y muertos y Él mismo, tras haber sufrido innumerables persecuciones durante los seis años de Su ministerio, fue públicamente ejecutado a los treinta años de edad. Calmo y seguro hasta el final, El Báb dio gustoso Su vida por Su Causa, convencido de que el Llamado se había realizado y de que muchos estaban dispuestos a aceptar al Prometido, Cuyo heraldo había sido Él mismo.

BAHÁ'U'LLÁH¹

No habían terminado aún las persecuciones que siguieron a la llegada de El Báb, cuando Bahá'u'lláh proclamó Su Misión en 1863. Pertenecía a la nobleza de Irán. Su padre, ministro del Estado, fue el primero en admitir que su Hijo era

¹ La Gloria de Dios

diferente a los demás niños y, muy pronto, otros observaron en Él muchos signos de grandeza. Bahá'u'lláh era aún un niño cuando Se hizo famoso por Su sabiduría y Su extraordinaria visión para comprender los pasajes más difíciles de las Sagradas Escrituras. La gente Le llevaba sus problemas y los eruditos en religión escuchaban Sus palabras, maravillados antes tal sabiduría. Lo que más les asombraba era que Bahá'u'lláh nunca había tenido un maestro ni había asistido a escuela alguna. Pero no era sólo Su conocimiento lo que atraía hacia Él a todo tipo de gente. Su naturaleza afable y Su encantadora modestia supieron ganar los corazones de todos los que Lo conocieron.

A medida que crecía fue siendo conocido como defensor de los oprimidos y refugio de los pobres. Estaba siempre rodeado de gente y los niños Lo adoraban. Pese a haber sido criado en la riqueza y el lujo, no mostraba apego por las cosas materiales y daba libremente Su fortuna a los necesitados. Amaba las bellezas naturales y a menudo solía pasear por la campiña.

Al fallecer Su padre, el gobierno ofreció a Bahá'u'lláh el cargo de ministro, mas Él lo rechazó. El primer ministro no se sorprendió ante tal negativa. “Este puesto”, dijo, “... no es digno de Él... No puedo comprenderlo, pero estoy convencido de que está destinado para una elevada carrera. Sus pensamientos no son como los nuestros.”

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 36)

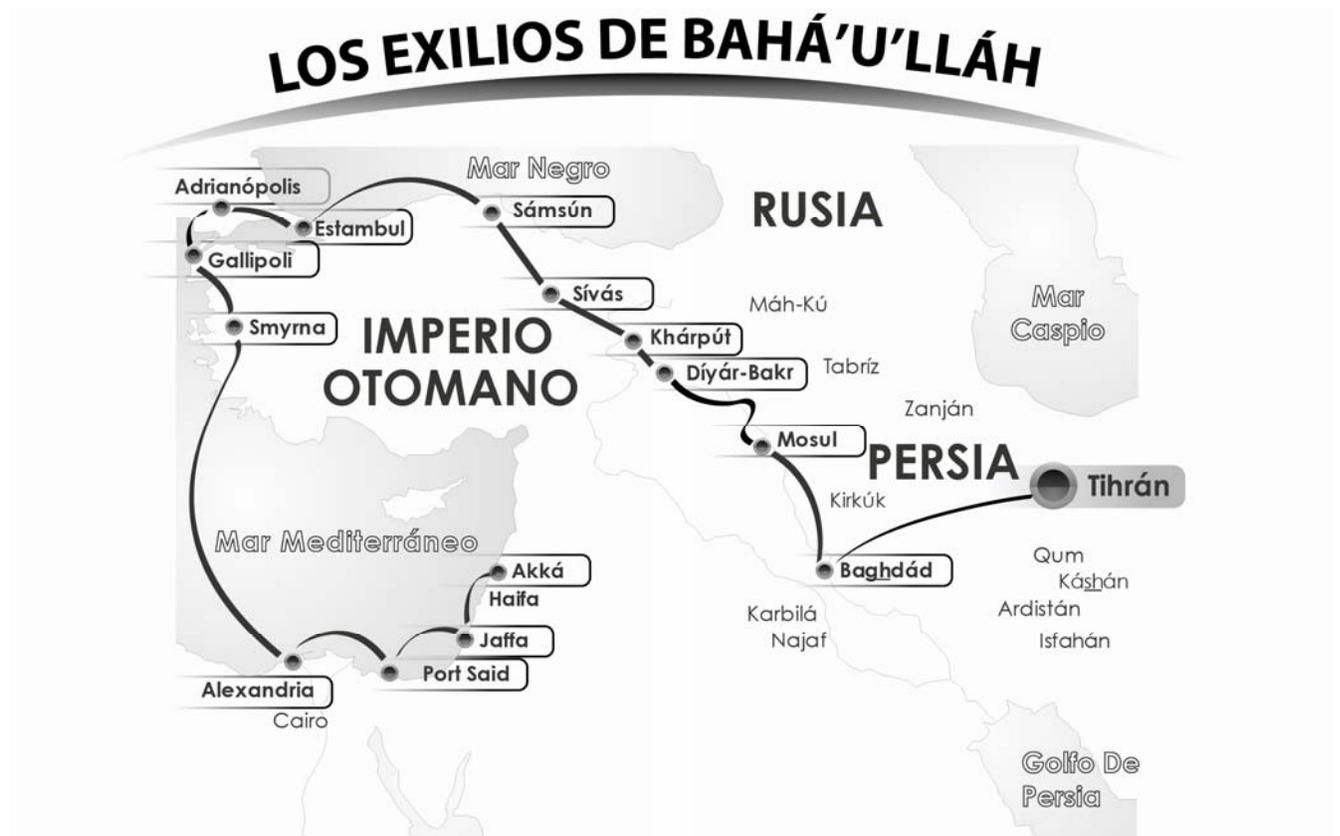
Bahá'u'lláh se encontraba en Tihrán cuando El Báb declaró Su Misión a Sus primeros discípulos en Shíráz, pero el nuevo Mensaje Le llegó por intermedio del primer discípulo de El Báb y, aunque nunca había visto El Báb, Lo aceptó sin titubeos. Tenía entonces veintisiete años.

Identificado con la Causa de El Báb, Bahá'u'lláh Se levantó para predicar Sus Enseñanzas y compartir los sufrimientos de Sus seguidores. Al poco tiempo, todas Sus posesiones fueron confiscadas y Él mismo fue arrojado a una mazmorra, llamada “El Pozo Negro”, donde se encontraban encerrados ciento cincuenta asesinos y asaltantes, siendo la única abertura la puerta de entrada. En este lugar infame, Bahá'u'lláh pasó cuatro meses y las pesadas cadenas que soportó en Su cuello marcaron Su cuerpo hasta el fin de Sus días.

Fue en esta lúgubre mazmorra donde Bahá'u'lláh tomó plena conciencia de la Revelación que fluiría, a través de Él, hacia toda la humanidad. El afable Báb había sido martirizado y muchos de Sus seguidores ya habían dado sus vidas en aras de la nueva Causa. Los restantes, acongojados y sin hogar, eran perseguidos por sus crueles enemigos. Pero Bahá'u'lláh sabía que la sangre de los mártires había regado el majestuoso Árbol de la Causa de Dios y nada podría detener Su crecimiento, hasta reunir a todos los pueblos del mundo bajo Su sombra.

Después de cuatro meses, cuando se encontraba tan enfermo que pensaron que moriría, Bahá'u'lláh fue sacado de la prisión y expulsado de su tierra natal. Era tal el amor que despertaba en los corazones de sus amigos, que un grupo de ellos lo acompañó voluntariamente al exilio. Su joven esposa y dos de sus hijos también compartieron ese exilio. El tercer hijo tuvo que ser dejado en su tierra, al cuidado de unos amigos. Era muy pequeño y se pensó que no soportaría el rigor del largo y penoso viaje que les esperaba, atravesando nevadas montañas en pleno invierno, sin ropa ni alimentos apropiados.

Bahá'u'lláh estuvo exiliado en Bagdad² durante diez años. Había llegado enfermo, privado de sus pertenencias y acusado de hereje. Al poco tiempo, gente de toda clase y procedentes buscó su presencia. Llegaban desde lejos y de cerca, olvidando las diferencias de clase, de color y de religión, y juntos escuchaban sus enseñanzas. En una época en la que el fanatismo religioso estaba en pleno apogeo y en la que las personas de distintos credos no se consideraban como amigos, en el hogar de Bahá'u'lláh, todos eran hermanos, anunciando así el comienzo de una Nueva Era.



² Situada en Iráq, en ese entonces parte del Imperio Otomano.

Los enemigos de Bahá'u'lláh no iban a tolerar esto, habían pensado que el movimiento iniciado por El Báb había sido eliminado de raíz. Recurrieron a todos los medios posibles para convencer al gobierno de que alejarse, aún más, a Bahá'u'lláh de Su país natal. Dictada la orden, fue desterrado a Constantinopla³, en Turquía.

En Bagdad, el día de Su partida, cientos de personas con lágrimas en los ojos rodearon Su casa, ansiosos de ver por última vez a Quien tanto les había dado sin pedirles nada.

Antes de partir hacia Constantinopla, Bahá'u'lláh vivió durante doce días en un hermoso jardín, en las afueras de Bagdad. Se preparó para Él una tienda de campaña en un lugar encantador, rodeado por el perfume de las rosas y el canto de los ruiseñores. Sus muchos amigos que fueron a despedirlo estaban angustiados por Su partida, sin imaginar las nuevas atrocidades que Le aguardaban ni que iba a ser de ellos, luego, sin Él; pues entonces, en momentos en los que el mundo parecía haberlo rechazado, Bahá'u'lláh disiparía la aureola de misterio que envolvía Su posición y aparecería en toda Su gloria. Anunció que Él era ese Gran Maestro prometido en todas las Sagradas Escrituras del mundo, por Cuyo advenimiento El Báb había trabajado y por Quien había ofrendado Su vida.

La Declaración de Bahá'u'lláh, proclamada bajo circunstancias tan poco comunes, fue un punto decisivo en la historia de la nueva Causa. Ahora, finalmente, la promesa de El Báb se había cumplido, se había iniciado el Día de la Unidad de la Humanidad y ninguna fuerza terrenal podría detener su progreso.

El exilio de Bahá'u'lláh en Constantinopla no se extendió más de cuatro meses; durante ese lapso, un grupo de notables de la ciudad cayó bajo la influencia de Sus Enseñanzas, por lo cual fue enviado más lejos, a Adrianópolis. En esta ciudad permaneció casi cinco años y desde allí proclamó Su Misión a los reyes y gobernantes de la tierra, como así también a los líderes eclesiásticos de todas las religiones. Los instó a escuchar el Mensaje de Dios, a unirse para superar las diferencias y a trabajar por la paz mundial. Al negarse ellos responder a Su llamado, les advirtió sobre las consecuencias de su actitud. Anticipó el derrumbe de las instituciones y se lamentó de los terribles sufrimientos que la humanidad, olvidada de Dios y oprimida por dirigentes ebrios de orgullo, se infligiría a sí misma. Sin embargo, de este sufrimiento, Él veía emerger a la humanidad, humilde y renovada espiritualmente, presta para volverse hacia el Mensaje de Dios.

La Revelación de Bahá'u'lláh, nacida en la mazmorra de Tihrán y proclamada en la víspera de Su partida de Bagdad, alcanzó su culminación en Adrianópolis.

³ Actualmente Estambul

Ni los estadistas del país ni el clero – sus despiadados enemigos – podían ya ignorar la fuerza de esta Revelación. En un desesperado intento por aplastar la Fe naciente, la cual atraía a seguidores de todas las religiones y de todas las clases sociales, Bahá'u'lláh fue desterrado nuevamente, pero esta vez a una lejana prisión en 'Akká, en Tierra Santa. Allí fue enviado a morir, ya que muy pocos podían sobrevivir los rigores del encarcelamiento en ese sitio tan fétido y hostil.

En una carta dirigida a Su despótico perseguidor, Bahá'u'lláh le dice: *“¡Oh rey!, he visto en el camino de Dios lo que otros ojos no han visto y otros oídos no han escuchado... ¡Cuántas calamidades han descendido y cuántas más descenderán!... De Mis ojos surgen tantas lágrimas, que Mi lecho está empapado; mas Mi pena no es por Mí... Sí, porque veo que la humanidad, en su embriaguez, se ha desviado sin darse cuenta; los hombres han exaltado sus pasiones, se han apartado de Dios, consideran Su Mandato como una burla y un juguete y piensan que obran bien y que están protegidos en la ciudadela de la seguridad. Pero no es como ellos suponen: ¡mañana verán lo que hoy niegan!*

“Estamos por salir de este remoto lugar de destierro (Adrianópolis), para ir a la prisión de 'Akká. Por las noticias que tenemos, esa ciudad es la más desoldada del mundo, la de aspecto más desagradable, la de clima más detestable, con las aguas más impuras, cual si fuera una metrópolis de búhos, puesto que ahí no se oye más ruido que el de sus gritos. Es allí donde se proponen encerrar a Este Siervo, negándonos toda indulgencia y privándonos, hasta el final de nuestros días, de todas las cosas buenas de la vida en este mundo. Dios mío, aunque el cansancio Me debilitara y el hambre Me destruyera y Mi lecho fuera de dura roca y Mis compañeros, las bestias del desierto, no retrocederé, sino que seré paciente, como son pacientes y decididos los que se fortalecen por el Poder de Dios... A través de la aflicción ha brillado Su Luz y Sus alabanzas alumbran incesantemente: éste fue Su método a través de las edades y los tiempos pasados.”

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 46)

Los seguidores de Bahá'u'lláh estaban nuevamente apesadumbrados antes las atrocidades y el cruel sufrimiento que Le eran infligidos a Su querido Maestro. Mas Él les aseguró que las puertas de la prisión serían abiertas y que el Mensaje de Dios sería llevado desde Tierra Santa a todos los confines de la tierra, tal como había sido profetizado en las Sagradas Escrituras.

Y así habría de ser. Bahá'u'lláh, Sus familiares y muchos de Sus seguidores, que no querían separarse de Él, fueron sometidos a terribles penalidades en la prisión de 'Akká; pero, con el tiempo, la población hostil de la colonia penal, los hoscos guardianes y aún los altos oficiales se vieron, poco a poco, afectados por el



*La ciudadela de 'Akká, Israel
donde Bahá'u'lláh fue encarcelado*

espíritu de las Enseñanzas de tan noble Prisionero, Quien había hecho Su hogar entre ellos. Las órdenes que reiteradamente se recibían en 'Akká, referentes a los severos castigos que debían ser aplicados a Bahá'u'lláh, fueron gradualmente ignorados por quienes tenían a su cargo la prisión; y ya no se alejaba a los viajeros que llegaban de tierras lejanas, muy a menudo a pie, para visitar a Bahá'u'lláh. Llegó un momento en el que, después de nueve años de encierro, la suprema autoridad religiosa de 'Akká invitó a Bahá'u'lláh a dejar Su reclusión y a ir a vivir al campo, en una hermosa mansión que había sido alquilada para Él.

Aunque de hecho el gobierno nunca conmutó la condena, Bahá'u'lláh pasó Sus últimos años en condiciones muy diferentes a las que Sus enemigos habían planeado. Una vez más, una corriente de visitantes, gente de toda clase y condición, llegó de países vecinos para oír Sus Enseñanzas. Entre los que llegaron, por ese entonces, a visitar a Bahá'u'lláh se encontraba el famoso orientalista Edward G. Browne, de la Universidad de Cambridge, quien registró sus impresiones del encuentro. Él escribió: “El rostro de Aquél, a Quien contemplé, nunca lo podré olvidar y, no obstante, no puedo describirlo. Esos ojos penetrantes parecían leer en mi propia alma...”



*La Mansión de Bahjí, 'Akká, Israel
donde Bahá'u'lláh pasó Sus últimos años*

¡No necesitaba preguntar en presencia de Quién me encontraba, al inclinarme ante Quien es objeto de devoción y un amor que los reyes podrían envidiar y por los cuales los emperadores suspiran en vano!”

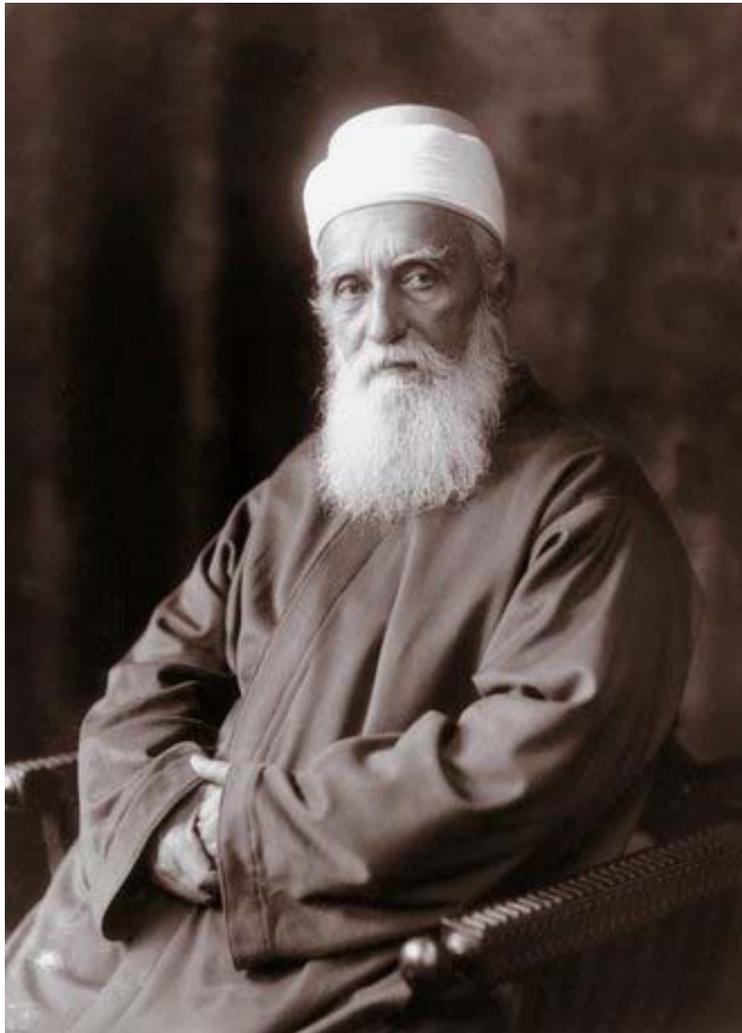
“Una voz digna y suave me pidió que me sentara y continuó: *‘¡Alabado sea Dios por haber llegado hasta Mí!... Has venido a ver a un prisionero y un desterrado... Nosotros sólo deseamos el bien del mundo y la felicidad de las naciones; sin embargo, nos consideran causantes de sedición y de rivalidades, merecedores de la prisión y del destierro... Que todas las naciones tengan una misma fe y todos los hombres sean como hermanos; que se fortalezcan los lazos de afecto y unidad entere los hijos de los hombres; que desaparezcan la diversidad de religiones y se anulen las diferencias de raza. ¿Qué mal hay en esto?... Pero esto se cumplirá, esas luchas sin objeto, esas guerras desastrosas desaparecerán y la ‘Más Grande Paz’ reinará... Que ningún hombre se gloríe de que ama a su patria; que más bien se gloríe de que ama a sus semejantes...’*

“Éstas son, más o menos, las palabras que puedo recordar y que, además de muchas otras, yo escuché de labios de Bahá. Que aquellos que las lean consideren por sí mismos si tales doctrinas merecen muerte y prisión y si el mundo más probablemente gane o pierda por su difusión.”

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 56)

Durante Su atormentada vida, Bahá'u'lláh halló tiempo para escribir sobre temas que llenarían más de cien volúmenes. Entre ellos están Sus famosas cartas a los reyes y gobernantes del mundo, Sus hermosas oraciones y meditaciones y Sus leyes espirituales y sociales. Antes de fallecer, en 1892, Bahá'u'lláh salvaguardó Su Fe de la división en sectas designando a Su hijo, 'Abdu'l-Bahá, como Aquél, a Quien todos los bahá'ís deben dirigirse en busca de guía. Él habría de ser el único Intérprete de los Escritos de Bahá'u'lláh y el Ejemplo de Su Causa.

EI EJEMPLO



'Abdu'l-Bahá, El Siervo de la Gloria

'Abdu'l-Bahá significa Siervo de la Gloria. Este título, adoptado por Él mismo, refleja la vida del Ejemplo de la Fe bahá'í. Desde Sus primeros días, cuando aún era un niño que había sido llevado a ver a Bahá'u'lláh en la mazmorra de Tihrán, hasta el momento en el que fue sepultado en la ladera del Monte Carmelo, tras una vida de sufrimiento y de triunfos, Él siempre acarició un solo deseo: servir a la Causa de Bahá'u'lláh.

Tenía ocho años cuando Bahá'u'lláh fue encerrado en “El Pozo Negro”. Todas Sus pertenencias fueron confiscadas y hasta Sus amigos temían acercársele. En la casa vacía, Su madre ponía un poco de harina en Su mano, ya que no había otro alimento. Cuando salía a la calle, era apedreado por ser hijo de herejes. Posteriormente, hubo de seguir a Su Padre al exilio y, voluntariamente, compartió todos Sus tormentos, cuando Bahá'u'lláh fue desterrado de lugar en lugar para, finalmente, ser confinado en la prisión de 'Akká.

Al hacerse hombre, 'Abdu'l-Bahá pasó a ser considerado como la personificación de todas las virtudes que los bahá'ís ansían alcanzar. Era amable y cortes, valiente y generoso. Se combinaban en Él una gran sabiduría y una conmovedora humildad; Su amor por Dios y por Sus semejantes no tenía límites. Pasaba todos los días de Su vida al servicio de los demás y alegrando la vida de quienes Lo rodeaban. Los pobres y los enfermos eran de Su especial cuidado y era como un padre para los huérfanos. Sus amigos Lo adoraban y Sus enemigos no podían encontrar defectos en Su maravilloso carácter. Su posición no era la de un Mensajero de Dios, pero Su vida fue un ejemplo de perfección humana.

'Abdu'l-Bahá fue el compañero más cercano de Bahá'u'lláh. Supo sacrificarse para poder ofrecer a Su Padre una vida más llevadera. Él se hizo cargo de las tediosas tareas cotidianas, para que Bahá'u'lláh pudiese dedicar Su tiempo a cuestiones más importantes. Muchos de los que se acercaban a Su hogar en Bagdad se sentían felices al conocerlo y poder hacerle preguntas, pese a que aún era muy joven. Con el tiempo, fue Bahá'u'lláh mismo Quien instó a Sus seguidores a llevar Sus problemas a 'Abdu'l-Bahá, a Quien Él cariñosamente llamo “*el Maestro*”. Cuando Bahá'u'lláh falleció, los bahá'ís se dirigieron a 'Abdu'l-Bahá como su Líder y su Guía. Su desinteresada devoción a la Causa de Dios era una inspiración para todos ellos. Su dirección los estimuló a llevar el nuevo Mensaje a diferentes partes del mundo.

'Abdu'l-Bahá seguía siendo un prisionero en 'Akká. Al fallecer Bahá'u'lláh, los enemigos de la Fe reanudaron sus ataques con renovado brío, esta vez contra 'Abdu'l-Bahá, Quien continuaba confinado dentro de los muros de la ciudad. Pero, a través de Su vasta correspondencia, Él continuó en contacto permanente con los

bahá'ís de todas partes, respondiendo a sus preguntas, guiando sus actividades, alentándolos en su tarea y dándoles ánimo cuando eran perseguidos por su Fe.

Durante muchos años, 'Abdu'l-Bahá fue objeto de todo tipo de persecuciones. En medio de todo esto, se mantuvo calmo y feliz. Su alegría de vivir y Su delicioso sentido del humor nunca Lo abandonaron. Solía decir: “*Mi hogar es el hogar de la risa y la alegría.*”⁴ Cuando la gente se asombraba de que pudiera ser feliz bajo esas terribles condiciones, Él decía que no hay prisión que la prisión del yo.

Finalmente, la revolución de los Jóvenes Turcos liberó a todos los prisioneros de 'Akká y así llegó a su fin el confinamiento de 'Abdu'l-Bahá. ¡Había permanecido cuarenta años en cautiverio en Tierra Santa! Era un joven cuando entró a la prisión y al salir de ella ya era un anciano. Pese a estar enfermo, Su espíritu estaba intacto; tan pronto como se vio en libertad, decidió llevar el Mensaje de Bahá'u'lláh al mundo de Occidente.

La Fe bahá'í, la cual había sido difundida por el Medio y Lejano Oriente y por África del Norte, era ahora establecida en Europa y América. Un grupo de bahá'ís occidentales había visitado a 'Abdu'l-Bahá en Tierra Santa, había regresado con mucho entusiasmo y había decidido difundir el Mensaje en todas partes de Occidente.

Los extensos viajes de 'Abdu'l-Bahá a través de Europa y América, cuando tenía casi setenta años, dieron como resultado que la Fe atrajera la atención de millones de personas. Fue invitado a hablar en iglesias y sinagogas, en templos y mezquitas, en universidades e instituciones de caridad. Miles de personas, desde altos funcionarios de gobierno, científicos y filósofos, humildes trabajadores e incluso hasta vagabundos, todos se acercaban a conocerlo, desde las primeras horas del día hasta muy entrada la noche, y 'Abdu'l-Bahá generosamente ofrecía a todos Su sabiduría y amor. Ellos se alejaban exaltados, inspirados con una nueva esperanza y maravillados por el Hombre que, no obstante haber pasado gran parte de Su vida en la cárcel, era tan comprensivo con los problemas ajenos y tenía un conocimiento tan vasto de los asuntos mundiales. Millones de personas, que no estuvieron con 'Abdu'l-Bahá, supieron de Él y del Mensaje que les había llevado por medio de docenas de artículos periodísticos.

Por ejemplo de Su vida, 'Abdu'l-Bahá demostró que es posible poner en práctica los más elevados ideales del espíritu bajo cualquier tipo de circunstancias, en situaciones tan diferentes como la vida en una colonia penal o en las más modernas ciudades del mundo. 'Abdu'l-Bahá falleció en Tierra Santa en 1921, sirviendo a la Causa que tanto amó, hasta el último día de Su vida. “*Observad cómo una vela*

⁴ Esslemont, J.E. Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 90

entrega su luz. Derrama su vida gota a gota para poder ofrecer su llama.”⁵ Esto muy bien se aplica a la vida de 'Abdu'l-Bahá, Quien dio de Sí mismo, Sus días y Sus noches, para poder alumbrar la senda de los demás.

EL GUARDIÁN DE LA CAUSA

Hacia el final del ministerio de 'Abdu'l-Bahá, la Fe bahá'í había atraído a un gran número de adeptos de distintas religiones, judíos, cristianos, musulmanes, hindúes, budistas, zoroástricos, y también ateos. Procedían de diferentes naciones y culturas del mundo. Como bahá'ís, debían aprender a trabajar juntos como un solo pueblo.

Mientras vivió 'Abdu'l-Bahá, ellos habían recurrido a Él en busca de guía y Él los había instruido y cuidado como un padre amoroso. Bajo Su paciente cuidado, habían comenzado a establecer los cimientos de sus instituciones administrativas, para las cuales Bahá'u'lláh mismo había elaborado un Plan. Mediante estas Instituciones, a establecerse a través de todo el mundo, los seguidores de Bahá'u'lláh estarían vinculados, dondequiera que viviesen, y podrían trabajar unidos en la promoción de los Principios espirituales y sociales de su Fe. Cuando 'Abdu'l-Bahá falleció, los bahá'ís recién comenzaban a comprender este Orden Administrativo Mundial único, tan diferente a todo lo conocido hasta entonces y que habría de coordinar y preservar su unidad. Muchos se preguntaban cómo podrían continuar unidos los miembros de esta naciente Fe, siendo de tan diversos orígenes, una vez que la magnética personalidad de 'Abdu'l-Bahá desapareciera de entre ellos.

Pero Bahá'u'lláh había prometido a Sus seguidores que Su Causa no se dividiría en sectas y que, a pesar de verse amenazada por pruebas y dificultades, la nueva Fe crecería en fuerza y unidad hasta haber logrado su misión en el mundo. Los bahá'ís de Oriente y Occidente, apenados por el fallecimiento de 'Abdu'l-Bahá, encontraron en Su *Voluntad y Testamento* la guía que necesitaban para la próxima etapa de su desarrollo. En este importantísimo documento, 'Abdu'l-Bahá había designado a Su nieto, Shoghi Effendi, como Guardián de la Causa de Bahá'u'lláh y había pedido a los bahá'ís que confiaran en él y le ofrecieran su incondicional lealtad.

Durante los treinta y seis años de ministerio del Guardián, los bahá'ís del mundo, bajo su dirección y en estrecha colaboración entre sí, establecieron sus Instituciones Administrativas en todas partes del planeta sobre bases firmes, que les permitieron trabajar juntos en perfecta armonía.

⁵ Maxwell, May, An Early Pilgrimage, p. 42

Shoghi Effendi estaba emparentado con El Báb y Bahá'u'lláh. Su madre era hija de 'Abdu'l-Bahá y su padre era un pariente cercano de El Báb. Durante su niñez, su



Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe bahá'í

devoción por 'Abdu'l-Bahá era muy conmovedora y, al crecer, su alegría más grande era obedecer a 'Abdu'l-Bahá. Aunque había decidido dedicar su vida entera al servicio de la Causa, el contenido del **Testamento** de 'Abdu'l-Bahá fue como un golpe para él. Tenía sólo veinticuatro años y no había pensado que algún día sería llamado a cargar sobre sus hombros tan enorme responsabilidad. Al principio, abrumado por el repentino fallecimiento de 'Abdu'l-Bahá, ocurrido cuando él se hallaba estudiando lejos de Tierra Santa, y conmovido por la extraordinaria tarea que se le había asignado en el **Testamento**, se alejó por algún tiempo. Tras un largo período de preparación, regresó listo para asumir sus responsabilidades como Guardián de la Causa. A partir de ese día no se concedió nada a sí mismo. Trabajaba durante todo el día y aún hasta altas horas de la noche, contentándose con muy poca comida y muy poco descanso, atendiendo a las muchas necesidades de la creciente comunidad mundial. Los detallados planes elaborados por él para el progreso de la Fe, tanto en Oriente como en Occidente; las innumerables cartas que respondía; los volúmenes de traducciones que realizó de los Escritos de El Báb, Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá, como así también los notables libros que él mismo

escribió, todo queda como un perdurable tributo al colosal y dedicado trabajo que logró realizar.

Como persona, Shoghi Effendi poseía una rara combinación de cualidades sobresalientes que lo destacaban de los demás y que inspiraban el amor y la admiración de todos los que lo conocían. Como Guardián de la Causa, condujo a los bahá'ís de victoria en victoria, atravesando dificultades que, a menudo, parecían insalvables, hasta que el Orden Administrativo de la Fe quedó firmemente establecido en todo el mundo; las Instituciones, a través de las cuales podrían aunar sus esfuerzos al servicio de Dios y de sus semejantes, fueron erigidas y la unidad de los seguidores de Bahá'u'lláh, durante la Dispensación bahá'í, quedó afianzada.

En Su *Voluntad y Testamento*, 'Abdu'l-Bahá había asegurado a los bahá'ís que el Guardián estaría bajo la especial protección y cuidado de Dios y que sería guiado para conducirlos en todos sus emprendimientos. Los años de la Guardianía probaron el significado de la promesa de 'Abdu'l-Bahá.

Segunda Parte

LAS ENSEÑANZAS DE BAHÁ'U'LLÁH

DIOS

El hombre siempre ha sabido de la presencia de un misterioso **Poder** en el universo. Algunas veces, ha identificado a este **Poder** con cosas que él ve, pero acerca de las cuales poco conoce, como el sol y las estrellas; a veces, ha pensado que el **Misterio** es una persona invisible o un grupo de individuos semejantes a él, pero con mayores poderes; otras veces, se ha formado ideas más abstractas y complicadas sobre la **Causa Primordial** que originó la Creación y cuya Presencia él instintivamente ha sentido o razonado. La gente de las diferentes partes del mundo no está de acuerdo con respecto a en qué consiste el **Misterio**, pero sí concuerda en un punto; el tal **Misterio** existe.

Bahá'u'lláh nos enseña que el hombre de todas las edades históricas siempre ha buscado la misma **Realidad**, aunque la ha comprendido de diferente modo. Él ha empleado diferentes nombres y ha adorado distintas formas, pero en realidad siempre ha creído en este **Poder** misterioso, el cual es más que él mismo.

Alberto Einstein, famoso científico del siglo XX, expresa su creencia de este modo: “Mi religión consiste en la humilde admiración del infinito **Espíritu** superior, que se revela en los pequeños detalles que podemos percibir con nuestra mente tan frágil y débil. Esa profunda convicción emocional de la presencia de un **Poder** superior, que se revela en el universo incomprensible, es mi idea de Dios”.⁶

Los bahá'ís concuerdan con el científico en que no podemos comprender plenamente este “**Poder** superior” con nuestras limitadas mentes humanas. Ésta es la razón por la cual nuestro concepto de Dios ha cambiado y continuará cambiando.

Aunque nuestro conocimiento de Dios es limitado, Su Amor por nosotros nunca ha cesado. Bahá'u'lláh dice que Dios ha comunicado este Amor en cada época, por medio de un Hombre que Él ha escogido como Su Portavoz en la tierra. El Mensajero de Dios entre nosotros transmite – en términos que pueden ser comprendidos y a través de Su vida y Sus Enseñanzas – el ilimitado Amor de Dios por Su creación. Él llega en el momento en el que más Lo necesitamos, aunque en nuestra ignorancia no tomemos conciencia de tal necesidad, y está dispuesto a sufrir las indignidades que Le inflijamos, a cambio del Amor y la Guía que nos

⁶ Barret, Lincoln, *The Universe and Dr. Einstein*, Nueva York, William Morrow and Company, Inc. 1968, p. 106

brinda para nuestra felicidad. Si reconocemos a este Mensajero de Dios, dice Bahá'u'lláh, hemos reconocido a Aquél, Quien habla a través de Él.

“La puerta del conocimiento del Antiguo Ser siempre ha estado, y continuará estando, cerrada a la faz de los hombres. El entendimiento de ningún hombre jamás tendrá acceso a Su Santa Corte. Como una muestra de Su Misericordia, no obstante, y como una prueba de Su amorosa Bondad, Él ha manifestado a los hombres los Soles de Su Divina Guía, los Símbolos de Su Divina Unidad, y ha ordenado que el conocimiento de estos Seres Santificados sea idéntico al conocimiento de Su propio Ser. Quienquiera que Les reconozca, ha reconocido a Dios. Quienquiera que escuche Su Llamado, ha escuchado la Voz de Dios...”

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXI)

LAS MANIFESTACIONES DE DIOS

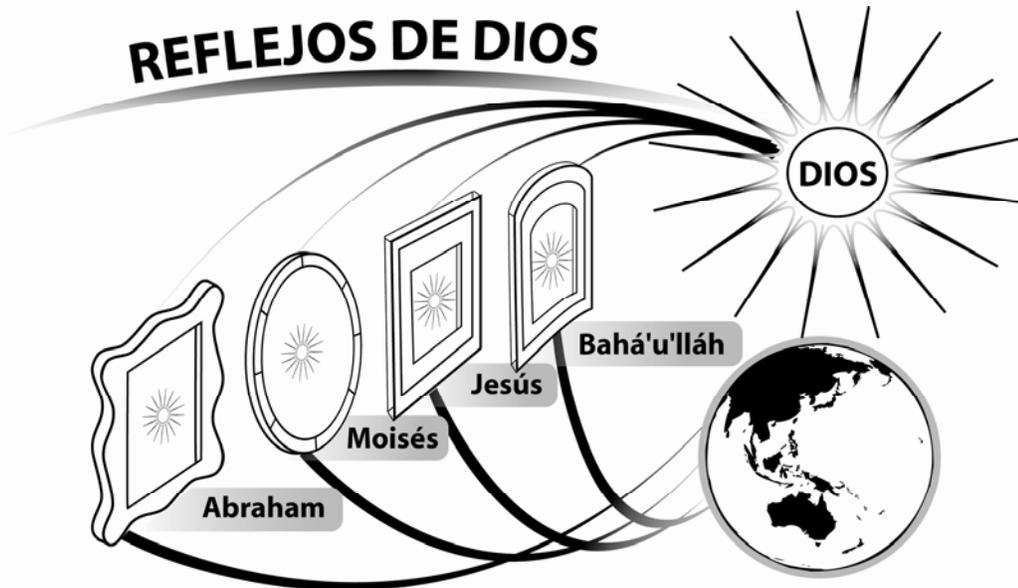
Los Mensajeros de Dios son los Fundadores de las grandes Religiones del mundo. No debe confundírseles con los profetas menores, los santos o los reformadores que han derivado su inspiración del Fundador de su Fe. Por ejemplo, Jesucristo es el Fundador del cristianismo, una de las Religiones independientes del mundo. Dentro del cristianismo, sin embargo, existen centenares de diferentes denominaciones y la posición de los fundadores de estas sectas, por más importante que pueda ser, no puede compararse con la posición suprema de Jesucristo, Cuyas Enseñanza ellos han expuesto.

Los Mensajeros de Dios han aparecido en diferentes épocas de la historia y entre diferentes pueblos. En verdad, sería imposible pensar en un Creador que privara de Su Guía a alguna parte de la raza humana.

Estos Mensajeros Divinos manifiestan en Sus propias vidas los atributos de Dios, tales como amor, misericordia, justicia y poder, en un grado que está mucho más allá de la capacidad de los seres humanos corrientes. Bahá'u'lláh Los llama Manifestaciones de Dios. Si comparamos a Dios con el sol, una Manifestación de Dios será como un espejo perfecto en el cual se refleja la luz, el calor, y los vivificantes poderes del sol. El sol no descende al espejo, por lo cual no podemos decir que el espejo es el sol, pero si no tuviéramos otra manera de ver al sol, podríamos dirigir nuestra mirada al espejo y ver su reflexión perfecta.

Dice Bahá'u'lláh: ***“Estos Espejos santificados... son todos y cada uno los Exponentes en la tierra de Aquél, Quien es el Astro Central del universo: su Esencia y Propósito último. De Él proceden Su Conocimiento y Poder, de Él proviene Su Soberanía. La belleza de Su Semblante es solamente un reflejo de Su Imagen; Su Revelación, un signo de Su Gloria Inmortal... A través de Ellos***

se transmite una gracia que es infinita y por Ellos se revela la Luz que jamás palidece.”
(Kitáb-i-Íqán, p. 68)



Las Manifestaciones de Dios tienen una doble posición. Cada una de Ellas es, en un momento dado, el Portavoz de Dios en la tierra. En este sentido son iguales y no puede hacerse distinción alguna entre Ellas. La otra posición corresponde a las limitaciones del mundo humano. Cada Uno tiene un nombre diferente y una individualidad distintiva y una misión definida. Cuando se dirige al mundo, el Mensajero de Dios habla a veces con la Voz y la Autoridad de Dios mismo y otras veces habla como un hombre que lleva el Mensaje de Dios a Sus semejantes.

En las palabras de Bahá'u'lláh: *“Si alguna de las Manifestaciones de Dios, que todo lo abarcan, declarase: ‘Yo soy Dios’, ciertamente diría la verdad y no cabría de ello duda alguna. Ya que ha sido repetidamente demostrado que, por medio de Su Revelación, Sus Nombres y Sus Atributos son hechos manifiestos en el mundo... Y si dijese: ‘Somos los siervos de Dios’, éste también es un hecho manifiesto e indiscutible. Puesto que Ellos se han hecho manifiestos en una absoluta condición de servidumbre, una servidumbre como la que ningún hombre podrá alcanzar.”*

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXII)

La mayoría de la gente está preparada para aceptar al Fundador de su propia Fe como un Portavoz o Manifestación de Dios sobre la tierra, pero está convencida de que Su posición es única y de que los Fundadores de las demás religiones no pueden compararse con Él. Bahá'u'lláh nos enseña que los Mensajeros de Dios no

deben ser considerados rivales en el mundo, Cada Uno compitiendo con los demás por el reconocimiento de la raza humana. Ellos son como maestros de la misma escuela. Así como un sabio maestro adapta sus enseñanzas a la capacidad de sus alumnos, estos Educadores divinos imparten Sus Enseñanzas acorde con la capacidad de la gente entre la que han aparecido. Las lecciones que se dan a una clase compuesta por niños no pueden ser las mismas que se enseñan a los adultos, aunque los maestros de ambos grupos hayan sido educados en el mismo colegio y posean la misma suma de conocimientos. Del mismo modo, los Educadores de la humanidad, aunque derivan Su inspiración de la misma Fuente, han enseñando lo más apropiado a aquellos, a quienes han venido a ayudar.

Muchas de Sus Enseñanzas son idénticas. Éstas son las Leyes espirituales eternas que se repiten de edad en edad y que constituyen los fundamentos de la Religión de Dios, dondequiera que haya sido enseñada. Los Mensajeros de Dios han enseñado a Sus adeptos a ser bondadosos y generosos, humildes y veraces, a ver sus propias faltas en lugar de las faltas de los demás, a devolver bien por mal. Éstas son algunas de las Leyes eternas que nunca cambian, de modo que la gente que vive al otro lado del mundo, que no conoce las creencias de los demás, sigue las mismas pautas espirituales que les han dado uno u otro de los Mensajeros de Dios.

Otras Enseñanzas, no obstante, son diferentes. Ellas se refieren a leyes sociales, tales como las del matrimonio y el divorcio, la alimentación y la higiene. Como los pueblos de donde son oriundos han vivido bajo diferentes condiciones sociales, los Maestros Divinos han dado las leyes necesarias para el tiempo y el lugar en los cuales hicieron Su aparición.

Mas los Mensajeros de Dios no son sólo legisladores. Además de dar nuevos mandamientos y de derogar viejas leyes, tienen también el poder de cambiar los corazones de los hombres. La Gracia de Dios fluye a través de ellos y trae nueva vida a un mundo muerto. Ellos abren los ojos de los hombres a la Verdad cuando se cierran por la ignorancia y el prejuicio e inspiran a Sus seguidores con una Fe imbatible, con una devoción que convierte a simples seres humanos en santos y héroes.

La influencia de las Palabras de los Mensajeros de Dios es sentida por todos, aun por quienes no creen en Él. La aparición de cada uno de estos Mensajeros es como la llegada de la primavera, la cual trae un nuevo crecimiento y movimiento a la tierra y afecta a todas las plantas con su vivificante poder, aun a aquellos que están a la sombra y nunca ven el sol.

La Primavera divina pone en marcha dos clases de movimiento en el mundo. Por una parte, se cuestionan y se descartan dogmas, rituales y tradiciones, hechos

por el hombre e imitado a ciegos de generación en generación, y la humanidad, pasando por un estado de transición, experimenta con toda clase de ideas, esperando salir del caos que la decadencia del viejo orden ha provocado. Por otra parte, las pautas, que ha traído a la nueva era el Mensajero de Dios, penetran gradualmente en la sociedad y las almas receptivas se hacen eco de Sus Palabras, aunque no hayan oído hablar de Él. Sus escasos seguidores, que Lo reconocen como Portavoz de Dios, adquieren una devoción tal, que trascienden todas las barreras humanas y se unen en una verdadera confraternidad. Ante sus ojos se despliega una nueva etapa del Plan de Dios para la humanidad y, en su ansiedad por cumplir su parte, se elevan por encima de todo egoísmo. Pese a ser ridiculizados y perseguidos en un principio, los adeptos de la nueva Fe se multiplican hasta modificar todo el entorno social y espiritual que les rodea. La unidad que así se establece entre la gente, que había vivido y trabajado en campos opuestos, abre el camino a una nueva civilización, en la cual artes y la ciencias se desarrollan, alcanzando el hombre mayores alturas de logro espiritual.

En el mundo físico, a la primavera le sigue el verano, el otoño y el invierno. En la vida espiritual de la humanidad en esta tierra, un ciclo comienza con la llegada de la Manifestación Divina, cobra ímpetu a medida que avanza, hasta cumplir la misión de esa Dispensación particular, y brinda al mundo sus mejores frutos; luego su poder disminuye gradualmente y declina. La fuerza cohesiva que unió a la gente finalmente se agota y el espíritu que el Mensajero de Dios infundió a Sus seguidores se enfría y muere. Las hermosas Enseñanzas, que otrora los unieron, son ahora interpretadas de cien maneras distintas; se forman sectas y divisiones, cada una con mensajes diferentes; la letra de la palabra se vuelve más importante que el espíritu; y la intolerancia y el odio desplazan al amor entre los seres que antes tuvieran el mismo credo. Mucha gente, desilusionada por las supersticiones y los argumentos irracionales que les son presentados en nombre de la religión y descorazonada por el fanatismo y la intolerancia entre las diferentes sectas, se aleja totalmente de la religión. El materialismo, seguido por el egoísmo y la avaricia, se infiltra en todos los sectores de la sociedad enferma y el hombre desciende al nivel de las bestias.

En tal momento, ni siquiera el más ilustrado y sincero entre los hombres puede prescribir el remedio espiritual necesario para el cuerpo enfermo de la humanidad. Tan sólo una Manifestación de Dios, reflejando Sus poderes de curación, puede convertirse en el Salvador del mundo. Cuando todas las salidas están bloqueadas, aparece el Mensajero de Dios. Él es el único Camino, el único Refugio, la única Luz en la oscuridad que ha descendido. Este tremendo drama se ha repetido en diferentes partes de la tierra y estas mismas palabras han sido empleadas en los Libros Sagrados del pasado.

Anteriormente, sin embargo, como consecuencia de las barreras geográficas, los habitantes de una parte del planeta no sabían qué estaba sucediendo en otros lugares y los seguidores de cada religión creían tener el monopolio de la Verdad. No comprendían que Dios también se interesaba por la gente que vivía del otro lado del mundo y que no tenían los medios de conocer al gran Ser, a Quien ellos sí reconocieron como el Representante de Dios en la tierra. Ahora advertimos lo que ha sucedido, pero, entretanto, las grandes Religiones del mundo han sido tan distorsionadas por el hombre y se han dividido en tantas sectas antagónicas, que es imposible regresar a la Fuente pura y desenmarañar el Mensaje original de la interpretación que han hecho sus seguidores. Gran parte de las Enseñanzas de los Fundadores se ha perdido completamente. En los Libros Sagrados se emplean expresiones que han perdido su significado original y han pasado a representar algo completamente diferente en los idiomas de la actualidad. Otros pasajes son puramente simbólicos y la gente no se pone de acuerdo con respecto a su interpretación.

A pesar del gran conflicto de ideas, que actualmente existe entre gente que profesa diferentes credos, hay ciertas similitudes esenciales entre las principales religiones del pasado, similitudes demasiado obvias como para ser soslayadas. Todas creen en un Creador, llámeselo Dios, Causa Primordial o lo que fuere – un Hombre solo -, Cuyo Amor ha cambiado la vida de millones de personas y Cuyas Palabras son todavía fuente de esperanza e inspiración, a pesar de los muchos siglos transcurridos desde su enunciado. Todas ellas profetizan que algo sucederá y todas prometen que con el tiempo, cuando el hombre haya perdido su fe y se haya enfriado su amor, un Gran Ser aparecerá, para reunir a los hijos de los hombres, de los cuatro rincones de la tierra, e iniciar el día de la Hermandad Universal.

LA INVESTIGACIÓN DE LA VERDAD

Bahá'u'lláh es uno en la línea de los sucesivos Mensajeros de Dios en la tierra. Cómo a otros Fundadores de religiones anteriores, a Él Le ha sido confiada la particular misión de guiar a la humanidad hacia una ulterior etapa en su desarrollo espiritual y social. Él no es el primero ni será el último entre Quienes han traído al hombre las Enseñanzas de Dios, pero Él es Quien ha sido escogido para brindar la Guía de Dios en esta época.

Los Mensajeros de Dios en el pasado han dado de sí tanto como el hombre era capaz de comprender en ese momento, mas todos han preparado a Sus adeptos para el día en el que estuviesen capacitados para recibir más. El tiempo llegaría, prometieron, cuando el Llamado de Dios se haría a toda la humanidad y la gente de todas las regiones de la tierra Le respondería. Bahá'u'lláh nos dice que Él ha venido

a cumplir esa promesa: *“En verdad, os digo, éste es el Día, en el cual la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. El Llamado de Dios ha sido proclamado y la Luz de Su Semblante se ha elevado sobre los hombres. Incumbe a cada hombre borrar, de la tablilla de su corazón, la huella de toda palabra vana y contemplar, con mente abierta e imparcial, los signos de Su Revelación, las pruebas de Su Misión y las señales de Su Gloria.”*

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, VII)

El anuncio que Bahá'u'lláh ha hecho no es un anuncio común y Él pide que nadie lo acepte sin una concienzuda investigación. En realidad, una de Sus más importantes Enseñanzas se refiere al tema de la investigación independiente de la Verdad.

En tiempos de Bahá'u'lláh, la gente aceptaba sin hacer preguntas lo que se les enseñaba en nombre de la religión y muchos aún lo hacen. Pero Bahá'u'lláh ha dicho que todo hombre y toda mujer es responsable de lo que cree y que no debe imitar ciegamente a nadie. Una de las razones por las cuales la gente está tan dividida en lo referente a la religión reside en el hecho de que ha sido educada en una u otra de las tradiciones del mundo y la sigue sin pensar. Si la gente abandonase sus prejuicios e investigase la Verdad con mente abierta, llegaría a unificarse, ya que la Verdad en todas partes es la misma.

Dice 'Abdu'l-Bahá: *“¡La luz es buena en cualquier lámpara en la que esté brillando! ¡Una rosa es atractiva en cualquier jardín en la que florezca! ¡Una estrella tiene el mismo esplendor, ya sea que brille desde Oriente o desde Occidente! ¡Libraos del prejuicio...!”*⁷

Mucho podríamos aprender de los errores cometidos en el pasado, si nos detuviéramos a pensar por qué ninguno de los Fundadores de las grandes religiones del mundo fueron aceptados por la gente de Su época. Su posición fue reconocida sólo mucho después, cuando príncipes y filósofos se enorgullecían de ser Sus adeptos. Al principio, todo el mundo Los acusaba de ser falsos profetas y se hizo lo imposible por eliminar Sus Enseñanzas.

¿Por qué ha sido tan difícil para la gente reconocer a estos Educadores Divinos cuando aparecieron? Éstas son algunas de las razones: Ellos siempre han arribado en momentos de la historia coincidentes con un invierno espiritual, en el que muy poca gente había advertido la necesidad de una renovada Guía Divina. Muchos confían poder resolver sus problemas sin Su ayuda. Hay gente que ha perdido completamente el interés por un **Poder** sobrehumano o que está dispuesta a esperar hasta el día de su muerte para saber si tal cosa realmente existe. Mientras tanto,

⁷ La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá (Conferencias de París) p. 140

está segura de saber conducir su vida en la tierra sin interferencia alguna. Otros creen que Dios enseñó al hombre a vivir hace muchos siglos y que le suministró todas las Enseñanzas necesarias. Ellos no ven la necesidad de que Él repita o renueve Su guía en cada edad. Si existe algo más para que la gente aprenda, sostiene, se lo podrá encontrar en las Escrituras de su propia Fe. No parece preocuparles el hecho de que haya cientos de interpretaciones conflictivas, realizadas por hombres sinceramente dispuestos a comprender esas Escrituras. Hay otros que toman en sentido literal los signos de sus Libros Sagrados y esperan que Dios Se manifieste en forma extraordinaria, con extraños y milagrosos signos aparentes. No parecen dispuestos a investigar los anuncios de alguien que no se presente como ellos esperaban. Más aún, cuando aparece lo que esperaban, pretenden que les confirme lo que ya creen y que castigue a quienes no han querido escucharlos.

No debe sorprendernos, entonces, que los Mensajeros de Dios hayan sido siempre rechazados por Sus contemporáneos. O bien no aparecen como Los esperan o no dicen lo que ellos desean oír.

Sería insensato, naturalmente, que aceptemos a cualquiera como Portavoz de Dios en la tierra, sin estar absolutamente seguros de Su posición. Siempre han existido falsos profetas y siempre los habrá. Lo que debemos aprender de las lecciones del pasado es que no podemos reconocer al verdadero Mensajero si, por cualquier motivo, no estamos preparados para investigar Su convocatoria o si, dispuestos a oírle, esperamos entonces que todas Sus Enseñanzas coincidan con nuestro propio punto de vista.

El buscador de la Verdad no debe lanzarse a ello con preconcepciones. Debe ser completamente imparcial y estar preparado para considerar con mente abierta todo lo que se le presente y no rechazarlo porque no concuerde con sus propias creencias. Debe ser justo en su juicio y emplear al máximo el intelecto y el poder de raciocinio que Dios le ha dado; no debe apoyarse en ideas heredadas de los demás. Por sobre todo, debe ser humilde, pues sin humildad nunca alcanzará su meta. Si advierte que su entendimiento es limitado, por más instruido que pueda ser, no tratará de juzgar la Guía de Dios con sus deficientes normas. Con frecuencia, en el pasado, personas iletradas, pero puras de corazón, han tenido la precepción espiritual para reconocer al Mensajero de Dios, mientras que los hombres ilustrados de su misma época se han visto privados de ese conocimiento.

Hasta donde podemos ver, han existido signos definidos que distinguieron a un verdadero Profeta de los falsos. El Mensajero de Dios está dispuesto a soportar grades sufrimientos por el bien de aquellos, a quienes ha de salvar. Su infinito amor se derrama por igual sobre amigos y enemigos. Sus Enseñanzas pueden

transformar a los criminales en santos, a los cobardes en héroes, quienes, siguiendo Sus pasos, se olvidan de sí mismos ante la dicha de servir a los demás. Su sabiduría sobrepasa, en gran medida, a la de los hombres, pero Él es humilde y sencillo. Está solo ante todas las fuerzas de un mundo escéptico, que arremete en Su contra, y se yergue triunfante sobre todas ellas.

Si todos estos signos fueran encontrados en un solo Hombre, sería prudente tenerlo en cuenta, porque puede que sea Quien dice ser.

Los Libros Sagrados del pasado nos advierten acerca de los falsos profetas y nos dan la pauta infalible para reconocer al Verdadero. Lo conoceremos por los frutos de Su vida y de Sus Enseñanzas, ya que es imposible recoger buenos frutos de un arbusto espinoso.

SELECCIÓN DE LOS ESCRITOS DE BAHÁ'U'LLÁH

Ciertamente, es un verdadero creyente en la unidad de Dios quien, en este Día, Le considera como Alguien que es inmensamente exaltado por sobre todas las comparaciones y semejanzas, con las que los hombres Le han comparado. Ha errado gravemente quien haya tomado a estas comparaciones y semejanzas por Dios mismo.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLX)

Cuidaos, oh creyentes en la Unidad de Dios, de ser tentados a hacer distinción alguna entre las Manifestaciones de Su Causa o de menospreciar los signos que han acompañado y proclamado Su Revelación... Tened la seguridad de que las obras y los hechos de cada una de estas Manifestaciones de Dios... está ordenado por Dios y es un reflejo de Su Voluntad y Propósito.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXIV)

Si observas con vista discerniente, Les contemplarías habitando en el mismo Tabernáculo, remontándose en el mismo Cielo, sentados en el mismo Trono, pronunciando las mismas Palabras y proclamando la misma Fe... Por tanto, si una de esas Manifestaciones de Santidad proclamara diciendo: 'Yo soy el regreso de todos los Profetas', ciertamente hablaría la verdad. Del mismo modo que cada siguiente Revelación es el regreso de la anterior Revelación es un hecho, cuya verdad está firmemente demostrada...

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXII)

Cada verdadero Profeta ha considerado Su Mensaje fundamentalmente como el mismo que la Revelación de todos los otros Profetas que Le han precedido. Si alguien, por consiguiente, no comprendiera esta Verdad y, en consecuencia, se entregara al uso de lenguaje vano e indecoroso, ningún hombre, cuya vista sea

perspicaz y cuyo entendimiento sea iluminado, permitirá jamás que tal ociosa charla le haga vacilar en su creencia.

El grado de revelación de los Profetas de Dios en este mundo, sin embargo, debe diferir. Cada Uno de Ellos ha sido el Portador de un Mensaje distinto y ha sido encomendado a revelarse mediante determinados hechos. Es por esta razón que parecen variar en Su grandeza.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXXIV)

No puede existir duda alguna de que los pueblos del mundo, de cualquier raza o religión, derivan su inspiración de una única Fuente celestial y son los súbditos de un único Dios. La diferencia entre las ordenanzas, bajo las cuales ellos viven, debe ser atribuida a los variables requisitos y exigencias de la época en las que fueran reveladas... Levantaos y, armados con el poder de la Fe, despedazad a los dioses de vuestras vanas imaginaciones, los sembradores de disensión entre vosotros.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXI)

El propósito fundamental que anima a la Fe de Dios y a Su Religión es el de proteger los intereses, promover la unidad de la raza humana y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres. No dejéis que se conviertan en fuente de disensión y discordia, de odio y enemistad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CX)

Os incumbe refrescar y revivir vuestras almas mediante los misericordiosos Favores, los cuales, en esta Divina, en esta conmovedora Primavera, se derraman sobre vosotros.

El Sol de Su gran Gloria ha difundido su resplandor sobre vosotros y las nubes de Su Gracia ilimitada os han amparado. Cuán grande es la recompensa de aquel que no se ha privado de tan excelsa Generosidad ni ha dejado de reconocer la belleza de su Bienamado en ésta, Su nueva vestidura.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXV)

El tiempo preordinado para los pueblos y las razas de la tierra ha llegado ahora. Las Promesas de Dios, según se hallan registradas en las Sagradas Escrituras, han sido todas cumplidas.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, X)

Oh tú, que estás esperando, no te detengas más porque Él ha venido. Contempla Su Tabernáculo y Su Gloria que en ellos mora. Es la Antigua Gloria con una nueva Manifestación.

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 35)

Ésta es la inmutable Fe de Dios, eterna en el pasado, eterna en el futuro. Que aquel que busca, la alcance; en cuanto a aquel que ha rehusado buscarla, en

verdad, Dios es Autosuficiente, por encima de cualquier necesidad de Sus criaturas.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXX)

Considera el pasado. Cuántos hombres, tanto elevados como humildes, han esperado ansiosamente, en todas las épocas, el advenimiento de las Manifestaciones de Dios en las santificadas personas de Sus Elegidos. Cuán a menudo han esperado Su venida; con qué frecuencia han suplicado que sople la brisa de la Misericordia divina y que aparezca la Belleza prometida, desde atrás del velo del encubrimiento, y sea manifestada a todo el mundo. Y cuando quiera que los Portales de la Gracia se abrieron, las nubes de Divina Munificencia se vertieron sobre la humanidad y la Luz del Invisible brilló sobre el horizonte del Poder Celestial, todos ellos Le negaron y se apartaron de Su Rostro, el Rostro de Dios Mismo...

Reflexiona, ¿cuál pudo haber sido el motivo de tales hechos? ¿Qué pudo haber inducido a semejante comportamiento para con los Reveladores de la Belleza del Todo Glorioso? Aquello que en los días del pasado ha sido la causa de la negación y de la oposición de esa gente, ahora ha conducido a la perversidad de la gente de esta época.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XIII)

Considera las generaciones anteriores. Atestigua cómo, cada vez que el Sol de Divina Munificencia ha derramado la Luz de Su Revelación sobre el mundo, el pueblo de Su Día se ha levantado contra Él y ha repudiado Su Verdad. Aquellos, quienes eran considerados como los líderes de los hombres, invariablemente han luchado para impedir a sus seguidores que se vuelvan hacia Quien es el Océano de la ilimitada Munificencia de Dios.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXIII)

Los líderes religiosos, en toda época, han impedido a la gente alcanzar las orillas de la salvación eterna, por cuanto sostienen las riendas de la autoridad en su poderoso puño. Algunos por ambición de poder, otros por falta de comprensión y conocimiento, han sido causa de esa privación de la gente. Por su sanción y autoridad, todos los Profetas de Dios han tenido que beber del cáliz del sacrificio y han alzado el vuelo hacia las Alturas de Gloria. Quienes han ocupado las sedes de autoridad y erudición, ¿qué indescriptibles crueldades han infligido a los verdaderos Monarcas del mundo, a esas Joyas de Virtud divina!

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XLV)

Tú eres Aquél, oh mi Dios, Quien me ha hecho surgir por Tu Mandato y ha dispuesto que ocupe Tu Sitio y convoque a todos los hombres a la Corte de Tu Misericordia. Eres Tú, Quien me ha ordenado anunciar lo que destinaste para ellos en la Tabla de Tu Decreto e inscribiste con la Pluma de Tu Revelación y

Quien me ha impuesto el deber de encender el fuego de Tu Amor en los corazones de Tus siervos y de acercar a todos los pueblos de la tierra a la habitación de Tu Trono...

No tengo voluntad salvo Tu Voluntad, oh mi Señor, y no abrigo deseo que no sea Tu deseo. De mi pluma solo fluye el llamado que Tu propia exaltada Pluma ha prorumpido y mi lengua no profiere nada que no haya proclamado el Más Grande Espíritu mismo en el Reino de Tu Eternidad. Nada me anima excepto los vientos de Tu Voluntad y no emito palabra alguna salvo las palabras que, con Tu licencia y por Tu inspiración, me siento impelido a pronunciar.

Alabanzas sean para Ti, oh Tú, Quien eres el Bienamado de todos los que Te han conocido y el deseo de los corazones de aquellos que son devotos a Ti, por cuanto Tú me has hecho el blanco de las adversidades que sufro en mi amor por Ti y el objetivo de los ataques lanzados contra mi en Tu sendero.

(Oraciones y Meditaciones de Bahá'u'lláh, LXVI)

¡Juro por Tu gloria! He aceptado ser probado por múltiples adversidades, sin otro propósito que el de regenerar a todos los que están en Tu Cielo y en Tu tierra. Quienquiera Te haya amado, nunca podrá sentir apego a su propio ser, a menos que sea con la finalidad de promover Tu Causa, y quien Te ha reconocido, no puede reconocer nada fuera de Ti ni puede volverse hacia nadie que no seas Tú.

Permite a Tus siervos, oh mi Dios, descubrir las cosas que Tú has deseado para ellos en Tu Reino. Hazles saber, además, lo que Aquél, Quien es el Origen de Tus muy excelentes Títulos, ha estado pronto a soportar, en su amor por Ti, por la regeneración de sus almas, para que se apresuren a alcanzar el Río, que es en verdad la Vida, y vuelvan sus rostros en la dirección de Tu Nombre, el Más Misericordioso. ¡No los abandones a sí mismos, oh mi Dios! Atráelos, por Tu generoso Favor, hacia el Cielo de Tu Inspiración. No son más que pobres y Tú eres el Todo Poseedor, el Siempre Perdonador, el Más Compasivo.

(Oraciones y Meditaciones de Bahá'u'lláh, CXVI)

EL INDIVIDUO

La misión de Bahá'u'lláh es la de establecer la unidad de la humanidad. Dice Él: “Lo que el Señor ha ordenado, como el supremo remedio y el más poderoso instrumento para la curación del mundo entero, es la unión de todos Sus pueblos en una Causa universal, en una misma Fe. Esto no puede lograrse sino por el poder de hábil, un todopoderoso e inspirado Médico.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXX)

La unidad de la raza humana es el cumplimiento de la promesa que han hecho todos los anteriores Mensajeros de Dios y debe basarse en el fundamento espiritual que Ellos han establecido y que se renueva en esta era con Bahá'u'lláh.

La humanidad está compuesta por individuos, hombres y mujeres, y para poder realizar cambios en la sociedad humana, debemos comenzar por sus miembros. Sin un cambio en la vida del individuo, la Hermandad del Hombre nunca llegará a ser una realidad.

Observando al individuo, vemos que no fue creado para vivir como un animal. Cuando el hombre da rienda suelta a sus instintos animales llega a ser peor que una bestia; sólo cuando cultive sus virtudes humanas, llegará a ser digno de su nombre. Como Portavoz de Dios, Bahá'u'lláh dice:

¡Oh hijo del Espíritu!

Te he creado noble, sin embargo tú te has degradado. Elévate, pues, a la altura de aquello para lo cual fuiste creado.”

(Las Palabras Ocultas, árabe # 22)

En este universo todo está gobernado por leyes definidas. En nuestra tierra tenemos ejemplos de esto en las estaciones que se repiten, en la vida de las plantas y de los animales que nos rodean. Sólo el hombre tiene la facultad de obedecer o desobedecer las leyes que gobiernan su vida. De la elección que él haga dependerá no sólo su felicidad en este mundo, sino también su progreso futuro cuando deje esta vida terrenal.

Los instintos que el hombre comparte con el reino animal son necesarios para su vida en este planeta, pero mientras que el animal se rige enteramente por la naturaleza y no puede transgredir los límites por ella impuestos, el hombre puede optar por mantener sus deseos instintivos dentro de límites saludables o bien abusar de ellos como ningún animal lo ha hecho.

La inteligencia del hombre puede ayudarlo a convertirse en amo de su medio ambiente. A través del empleo de su mente, ha cambiado completamente el mundo en el cual vive. Mas su inteligencia, por sí sola, no lo hace mejor que el salvaje, puesto que con la invención de poderosas armas puede hacerlo aún más peligroso que antes.

Además de su inteligencia, existe en el hombre un misterio, el cual se relaciona con ese gran Misterio del universo. En los Libros Sagrados se lo ha mencionado como el alma del hombre o su verdadero ser. Cuando la naturaleza espiritual del hombre es adiestrada y cultivada, él sobresale por sobre el mundo animal y refleja los atributos de Dios. Tanto sus facultades físicas como sus poderes mentales son empleados en la promoción de la verdadera civilización y el logro de la auténtica

felicidad. Por lo tanto, observemos por un momento algunas de las leyes eternas que regulan la vida espiritual del hombre y de las que depende su progreso.

EL AMOR

Existen diferentes formas de amor. Al tratar acerca del amor del hombre por su Creador, podemos ayudarnos con la relación entre una planta y el sol. La vida de la planta depende del sol y todo su ser responde a los rayos que traen los poderes vivificantes del sol a la tierra. Así podemos decir que la planta ama al sol. La vida espiritual del hombre depende de su relación con Dios. Pero como el hombre no es meramente una planta, debe comprender esta relación entre él y su Creador y obedecer conscientemente a las fuerzas espirituales que contribuyen a su crecimiento.

La planta no puede trasladarse hasta la luz del sol, si es que está ubicada en un sitio oscuro. Pero el hombre, en cambio, tiene la capacidad de salir de un estado de privación espiritual. Mas si no advierte la necesidad de hacerlo, permanecerá donde está y sus facultades espirituales gradualmente se debilitarán hasta dejar de funcionar. Por consiguiente, es esencial que él sienta en su corazón esta necesidad y que aprenda a ‘amar’ a Dios.

El alma de cada hombre anhela a Dios, así como la planta implora por el sol. Es por esto que el hombre no puede encontrar la completa paz interior y la felicidad, si no reconoce su necesidad de Dios y si no trata de ir mas allá de sí mismo, hacia la Fuente de su ser. El bienestar material y el placer físico pueden brindarle una sensación de satisfacción durante cierto tiempo, pero pronto se sentirá nuevamente insatisfecho. Bahá'u'lláh dice que Dios siempre pregunta al hombre:

“¡Oh hijo de la maravillosa visión!

***Te he instilado un soplo de Mi propio Espíritu, para que seas Mi amante.
¿Por qué Me has abandonado, buscando a otro amado y no a Mí?”***

(Las Palabras Ocultas, árabe # 19)

Mucha gente ignora el hecho de que está siendo conducida hacia algo superior al plano humano; otros han podido reprimir este sentimiento, al punto que, sólo en los grandes momentos, cuando los aspectos superficiales de la vida dejan de distraer su atención, advierten la importante verdad que yace sepultada en su corazón; otros parecen avergonzados de admitir que existe una relación entre ellos y Dios, Quien se ha convertido en una idea anticuada, impropia de nuestra edad moderna. Es verdad que ya no podemos reverenciar al sol y a las estrellas o imaginar a un anciano sentado sobre las nubes, pero, ¿no podemos acaso rendir

homenaje al ‘infinito Espíritu superior’, ante Quien el científico contemporáneo se inclina con humilde admiración?

Así como el sol llega a la planta por medio de sus rayos, Dios Se comunica con nosotros por medio de Sus Mensajeros, a Quienes comprendemos con nuestra comprensión humana y a Quien amamos con toda la devoción de nuestro corazón. Pero es peligroso adorar la personalidad humana de algunos de los Mensajeros de Dios, pues ello nos impedirá reconocer esa misma Realidad Divina, cuando Ella aparezca con otro nombre, en otro lugar del mundo y bajo diferentes condiciones humanas. Sería como si por estar demasiado acostumbrados a la forma del espejo que refleja la luz, no pudiéramos ver la misma luz cuando brilla en otro espejo. Pero si somos atraídos hacia las cualidades divinas, por las cuales el Mensajero de Dios se distingue de los demás hombres, podemos reconocerlo cuando aparezca.

Cuando el corazón del hombre se siente atraído hacia Dios por medio de Su Manifestación en la tierra, él ha establecido un lazo de amor con su Creador. Y a medida que el lazo se fortalece, el hombre va sintiendo un inmenso amor por todo lo que Dios ha creado. 'Abdu'l-Bahá dio una vez el ejemplo de una carta sucia y arrugada que la amada recibe de su amado. Esa carta, dijo Él, no es menos preciosa por las condiciones en las que ha llegado. Es querida porque viene de un ser amado. Del mismo modo, podemos aprender a amar a un semejante, sin importarnos de quien se trata, sólo porque es una criatura de Dios.

EL SERVICIO

El amor a la humanidad es el resultado natural de nuestro amor a Dios. Cuando amamos a nuestros semejantes, deseamos servirles. Bahá'u'lláh no nos permite una ascética vida solitaria. Él dice que debemos vivir con nuestros semejantes, compartir sus alegrías y desdichas y tratar de servirles. Una de las formas en que podemos servirles es a través de nuestro trabajo cotidiano, cualquiera sea nuestra ocupación o profesión. Si trabajamos con un sincero deseo de servir a los demás, ello es, en sí mismo, un acto de adoración.

'Abdu'l-Bahá explica que: ***“El hombre que fabrica un pedazo de papel, con toda la habilidad de la que es capaz, conscientemente, concentrando sus fuerzas para perfeccionarlo, está alabando a Dios. En resumen, todo esfuerzo y dedicación, realizados por el hombre con todo su corazón, es devoción, si están inspirados en motivos elevados y en el deseo de servir a la humanidad. Esto es devoción: servir a la humanidad y proveer las necesidades de la gente.”***

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 110)

LA ORACIÓN

El hombre puede adorar y alabar a Dios con su trabajo diario. Pero ello no es suficiente. Además debe comunicarse conscientemente con su Creador. La oración es el alimento del alma.

Cuando un hombre ha tenido hambre durante mucho tiempo, deja de sentir el aguijón del hambre, aunque su cuerpo no pueda vivir sin alimento. Lo mismo ocurre con el alma. Si él no se comunica con Dios por medio de la oración, puede que no sienta la necesidad de hacerlo, pero su alma necesitará este alimento para continuar fuerte y saludable.

Antes la gente oraba con frecuencia, porque quería algo o porque temía lo que pudiera sucederle si no rendía homenaje a un Poder superior. Bahá'u'lláh dice que el hombre debe aprender a amar a Dios y a comunicarse con Él mediante la oración, como el amante que anhela hablar con su amada. La mera repetición de palabras, lógicamente, no tiene ningún valor; pero cuando aprendemos a rezar con dedicación, podemos obtener la bendición espiritual que fluye de la Fuente de amor y misericordia.

En la Fe bahá'í, la oración no está acompañada de ninguna forma ritual. Lo importante es la sinceridad de corazón y la concentración de la mente, las cuales se logran gradualmente, cuando se hace de la oración un hábito regular.

Para enseñarnos a orar, Bahá'u'lláh ha escrito muchas oraciones hermosas, que han ayudado a miles de personas, aunque la oración puede ser también sin palabras. He aquí una de las oraciones de Bahá'u'lláh: ***“Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios, y renueva una conciencia tranquila dentro de mí, ¡oh mi Esperanza! Por medio del espíritu del poder confírmame en Tu Causa, oh mi Bienamado, y por la luz de Tu gloria revélame Tu sendero, ¡oh Tú, el objeto de mi deseo! Mediante la fuerza de Tu trascendente poder elévame hacia el cielo de Tu santidad, oh Fuente de mi ser, y por las brisas de Tu eternidad alégrame, ¡oh Tú, Quien eres mi Dios! ¡Haz que Tus eternas melodías me inspiren la tranquilidad, oh mi Compañero!, y que las riquezas de Tu antiguo Semblante me libren de todo excepto de Ti, oh mi Maestro, y que las nuevas de la revelación de Tu incorruptible Esencia me traigan alegría, ¡oh Tú, Quien eres lo más manifiesto de lo manifiesto y lo más oculto de lo oculto!”***

(Oraciones Bahá'ís, p. 59)

Bahá'u'lláh pide a Sus seguidores que oren todos los días. Además de las muchas diferentes oraciones que pueden emplearse en todas las circunstancias, Bahá'u'lláh nos ha indicado tres oraciones obligatorias, de las cuales los bahá'ís pueden elegir una para su uso diario.

EL AYUNO

Ésta es otra de las leyes que han sido proporcionadas en toda Dispensación. Aunque pueda parecer en primera instancia una ley física, puesto que, de hecho, el cuerpo se beneficia con ello, el ayuno es, esencialmente, una disciplina espiritual.

Durante el período de ayuno, debe dedicarse mucho tiempo a la oración y a la meditación; y esta abstinencia debe recordarnos otra abstinencia más importante, la de los deseos egoístas y carnales. Debemos realizar un esfuerzo especial por corregir los hábitos indeseables, por vigilar nuestros pensamientos y motivaciones y por cultivar aquellas cualidades espirituales que harán de cada uno de nosotros una persona mejor.

El ayuno en la Fe bahá'í no es obligatorio para los enfermos, para las futuras madres, y para las que amamantan, para los niños, para los ancianos y los viajeros.

EL SUFRIMIENTO

Existen dos clases de sufrimiento. Sobre uno de ellos el hombre no tiene control. Por ejemplo, el hombre puede amar mucho a sus padres, pero no puede defenderlos de la vejez ni de la muerte. La separación lo apenará, pero esa clase de sufrimiento es parte de la vida y es necesario para su desarrollo espiritual. Bahá'u'lláh h dicho: *“No os apenéis si, en estos días y en este plano terrenal, cosas contrarias a vuestros deseos han sido ordenadas y manifiestas por Dios, pues días de inmensa alegría, de delicia celestial, hay de seguro en abundancia para vosotros. Mundos santos y espiritualmente gloriosos serán develados a vuestros ojos. Habéis sido destinados por Él a participar, en este mundo y en el siguiente, de Sus beneficios; a compartir Sus alegrías y a obtener una porción de Su gracia sostenedora. A todos y a cada uno de ellos sin duda, alcanzareis.”*

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLIII)

Puede ser que no comprendamos el valor del sufrimiento en este mundo, pero no es difícil de advertir que quienes enfrentan las pruebas y tribulaciones de la vida, con buen ánimo y coraje, se hacen más fuertes por medio de la experiencia. Los santos y héroes de este mundo han bebido de la copa del infortunio.

Pero existe, no obstante, otro tipo de sufrimiento, el cual se opone a los Planes de Dios para la raza humana y que se presenta debido a que el hombre desobedece las leyes que debiera acatar. En esta categoría entran la guerra, el hambre y las enfermedades. No deberíamos aceptar esas formas de sufrimiento y debemos hacer

el mayor esfuerzo por eliminarlas. Esto será posible si aunamos nuestros esfuerzos y seguimos la Guía de Dios para cada época.

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Las cosas buenas de esta vida existen para disfrutarlas y no por evitarlas estaremos más cerca de Dios. Sin embargo, hemos de observar que no fuimos creados para vivir sobre la tierra la existencia de un animal y ocuparnos solo de nuestro bienestar material. Estamos aquí para un determinado propósito.

Nuestra vida en la tierra puede ser comparada con la vida de la criatura en la matriz de la madre. Aunque en esa etapa la criatura sólo se ocupa en ingerir alimento, ya comienza a desarrollar sus ojos y sus oídos, sus pulmones y miembros, preparándose para la vida en este mundo. Nosotros también nos preparamos para otra vida, tan diferente de ésta como es diferente la vida de este mundo con respecto a la de la matriz.

Para disfrutar en este mundo en toda su plenitud, la criatura necesita desarrollar sus miembros antes de nacer. De lo contrario, su progreso sería lento y algunas veces imposible. En el mundo venidero vamos a necesitar nuestras facultades espirituales, sin las cuales habremos de sufrir. Pero hay una gran diferencia entre el niño que se prepara para este mundo y un ser humano pensante que se prepara para la próxima etapa de su viaje. El niño no tiene control sobre su desarrollo y, por consiguiente, no es responsable del crecimiento de sus miembros, mientras que en esta vida nosotros podemos, y debemos, prepararnos conscientemente para el otro mundo.

Nuestro cuerpo nos ha sido dado para permitirnos vivir en la tierra, mientras nos preparamos para otra etapa de la existencia. Cuando reconozcamos esta verdad, dejaremos de conducirnos como si lo único que importasen fueran los placeres físicos. El cuerpo no será necesario en la próxima etapa de nuestro desarrollo y lo abandonaremos al dejar esta vida, como un viajero abandona el vehículo que lo ha traído a destino. Lo único que nos interesará entonces será la condición de nuestra alma, la que continuará su existencia. Si nos hemos preocupado por cuidarla, estaremos capacitados para disfrutar del otro mundo y nuestro progreso será saludable y rápido. Esto es lo que significa ir al ‘cielo’, lograr la ‘vida eterna’ y alcanzar un estado de completa bienaventuranza. Por el contrario, si hemos descuidado la necesaria preparación en esta vida, nuestro progreso se verá grandemente retrasado y nos encontraremos en ese estado de infelicidad que ha sido simbolizado como el ‘infierno’, especialmente porque seremos conscientes de que tuvimos la oportunidad de prepararnos para esa vida y

no hicimos nada por ello. Por lo tanto, debemos prestar constante atención a nuestro crecimiento espiritual ahora, porque cuando nuestra vida haya llegado a su fin, ya será demasiado tarde y las bendiciones que podamos recibir dependerán sólo de la gracia de Dios, en lugar de lo que hubiéramos podido lograr por nuestros propios esfuerzos en esta vida.

Cuando el hombre desea proteger su salud física, sigue el consejo de un buen médico, pero si piensa en cuidar su salud espiritual muy a menudo se cree capaz de hacerlo por sí mismo, aunque muy probablemente sepa mucho más sobre su cuerpo que sobre su alma. Lo más aconsejable sería recurrir a la ayuda del Mensajero de Dios, Quien es el Médico divino y se ocupa principalmente de la salud espiritual de la humanidad. A diferencia del médico humano, que puede no estar interesado en nuestro caso o que puede ser incapaz de ofrecernos toda la ayuda que necesitamos, el Médico divino es plenamente consciente de nuestra condición y tiene una Guía infalible para darnos. Más aún, en Su anhelo por ayudarnos, Él está preparado para aceptar toda clase de sufrimientos que el mundo pueda ofrecer. ¿Cómo no obedecer a un Médico así y dejar de seguir lo que Él prescribe?

Si deseamos la salud espiritual, será necesario primeramente que reconozcamos al Mensajero de Dios y luego obedezcamos Sus instrucciones. Sería necio suponer que poseemos capacidad para curar nuestras propias dolencias y, habiendo encontrado quien nos puede ayudar, nuestro conocimiento de Él será inútil, a menos que aceptemos Su guía y la pongamos en práctica.

El Mensajero de Dios nos asegura que el reconocimiento de Su posición y la obediencia a Sus Enseñanzas nos brindarán un goce tal que, si pudiéramos tener una vislumbre de esa felicidad, que está al alcance de todo ser humano, estaríamos dispuestos a sacrificarlo todo, si fuera necesario, para poder lograrla.

La experiencia que llamamos muerte conduce a una vida inmensamente más rica y mucho más hermosa de la que podemos imaginar en este mundo. Deberíamos ser lo suficientemente sabios, estar preparado para ella y esperarla con ansiedad y anhelo, recordando que el amor de Dios no está limitado a esta vida en la tierra, sino que nos sigue por toda la eternidad. Dice Bahá'u'lláh:

“¡Oh hijo del Altísimo!

***He hecho de la muerte una mensajera de alegría para ti. ¿Por qué te afliges?
He hecho que la luz resplandezca sobre ti. ¿Por qué te ocultas de ella?”***

(Las Palabras Ocultas, árabe, # 32)

Hemos considerado algunas de las leyes espirituales fundamentales, renovadas por el Mensajero de Dios en cada época; veamos ahora algunas Enseñanzas de Bahá'u'lláh específicas para el individuo en esta Dispensación.

EL TRABAJO

El trabajo es necesario para todo el que está capacitado físicamente. No deben existir ricos ociosos que vivan del trabajo de los demás ni pobres ociosos que mendiguen para subsistir. Dice Bahá'u'lláh: *“Se os prescribe a cada uno de vosotros que os empleéis en alguna forma de ocupación, tal como oficio, arte u otra por el estilo. Nosotros, muníficamente, hemos exaltado vuestro trabajo al rango de adoración a Dios... No malgastéis vuestro tiempo en la ociosidad y la pereza. Ocupaos en aquello que sea beneficioso para vosotros y para los demás...”*

Los hombres más despreciables a la vista de Dios son aquellos que se sientan ociosamente y piden.”

(Tablas de Bahá'u'lláh, La Duodécima Buena Nueva)

LA ADQUISICIÓN DE CONOCIMIENTO

Bahá'u'lláh enfatiza grandemente la necesidad de enseñanza práctica en las artes, las ciencias, y otras profesiones. Él dice: *“El conocimiento equivale a alas para la vida del hombre y a una escalera para su ascenso. Su adquisición incumbe a todos. Sin embargo, debe adquirirse el conocimiento de aquellas ciencias que beneficien a los pueblos de la tierra y no el de aquellas que comienzan con palabras y terminan con palabras... En verdad, el conocimiento es un verdadero tesoro para el hombre y una fuente de gloria, de munificencia, de gozo, de exaltación, de alegría y de regocijo para él.”*

(Tablas de Bahá'u'lláh, El tercer Tajallí)

“La fuente de los oficios, las ciencias y las artes es el poder de la reflexión. Haced todos los esfuerzos, para que de esta mina ideal puedan fulgurar tales perlas de sabiduría y expresión, como las que promoverán el bienestar y la armonía de todas las razas de la tierra.”

(Tablas de Bahá'u'lláh, Undécima Hoja)

LEYES SOBRE ALIMENTACIÓN

Los bahá'ís son estimulados a cuidar su salud física, como asimismo su salud mental y espiritual. La interacción del cuerpo, de la mente y del alma entre sí son tan grandes, que debemos tratar de mantenerlos saludables si deseamos disfrutar de una vida feliz y equilibrada.

En el pasado, muchos Mensajeros de Dios prescribían a Sus adeptos que observaran reglas estrictas concernientes a la comida y a la bebida; y cuando consideramos las condiciones de la época en las cuales fueron prescritas, advertimos la sabiduría de estas leyes. En la actualidad, debido a que conocemos mucho más sobre las dietas y a que existen muchos medios de conservar los alimentos, Bahá'u'lláh deja a Sus seguidores en casi completa libertad, en lo que respeta a la alimentación. Las costumbres sociales de alguna gente, no obstante, les impide advertir los efectos nocivos sobre la mente y el cuerpo de las drogas que producen hábito y de los licores intoxicantes. Ambos están prohibidos por Bahá'u'lláh, a menos que sean usados para propósitos medicinales.

EL MATRIMONIO

Bahá'u'lláh desaprueba el celibato. El matrimonio es el estado natural y contribuye a la salud del individuo y de la sociedad. La completa castidad antes del matrimonio y la absoluta fidelidad de los esposos son esenciales. Se prescribe la monogamia y el matrimonio debe ser considerado como una unión espiritual y física. 'Abdu'l-Bahá lo explica del siguiente modo: *“El matrimonio bahá'í es unión y afecto cordial entere ambas partes. Deben ser muy cuidadosos e informarse mutuamente del carácter de cada uno. Este lazo eterno debe asegurarse mediante un firme convenio y la intención debe ser promover la armonía, el compañerismo y la unidad y lograr vida eterna...”*

En un verdadero matrimonio bahá'í, las dos partes deben unirse plenamente, espiritual y físicamente, para que puedan tener eterna unidad, a través de todos los mundos divinos y mejorar mutuamente su vida espiritual. Éste es el matrimonio bahá'í.”

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 243)

Para un bahá'í, por consiguiente, el matrimonio es un asunto muy serio. Debe basarse en el amor recíproco de las dos partes y los padres no debieren disponer el matrimonio de sus hijos, como sucedía en la mayor parte del mundo en los tiempos de Bahá'u'lláh y como sucede todavía en muchos países en la actualidad. Sin embargo, los novios habrán de obtener el consentimiento de sus padres. Esto trae consigo la unidad de las dos familias e impide que la gente se precipite al matrimonio, creyendo amarse, sin advertir que pueden no estar hecho el uno para el otro y que su matrimonio podría carecer de bases sólidas. Como Bahá'u'lláh no permite la discriminación de clase, raza o religión, los padres no deben negar su consentimiento, motivados por algún prejuicio, sino que deben tener en cuenta sólo la verdadera felicidad de la pareja.

Un matrimonio basado en el amor recíproco de dos individuos y bendecido por el consentimiento de los padres tiene mucha más probabilidad de éxito, que uno llevado a cabo de otra forma. Es por eso que el divorcio es raro entre los bahá'ís. Por otra parte, Bahá'u'lláh censura el divorcio en términos precisos, aunque no lo prohíbe en el caso de dos personas que han llegado a sentir mutua aversión.

LA COOPERACIÓN

El individuo, a pesar de haber llevado una intachable conducta personal, no ha cumplido el propósito de su vida en la tierra, si no aprende a vivir y a trabajar en armonía con el resto de la humanidad.

No cabe duda de que hay gente buena y sincera entre los muchos miles de diferentes grupos que actualmente trabajan en el mundo por la reforma social y religiosa. Pero debido a que no existe unidad ni cooperación entre estos sinceros individuos, la mayor parte de sus esfuerzos son vanos. Más aún, las mejores personas del mundo a menudo trabajan enfrentadas en grupos opuestos.

Entre los principios expuestos por Bahá'u'lláh, por consiguiente, se encuentran los que deben gobernar a la sociedad, de manera tal, que los individuos puedan aunarse y trabajar juntos en pos de un ideal común. Cuando la gente acepte el Plan de Dios para esta era, podrá sumar recursos y trabajar unida, en lugar de que cada uno vaya por su lado y pase los preciosos días de su vida persiguiendo lo que él cree es de importancia fundamental.

Se espera que el individuo no solo mejore su vida, sino que además coopere con sus semejantes en lograr una sociedad mejor. Los principios sociales proporcionados por Bahá'u'lláh serán considerados más adelante.

SELECCIÓN DE LOS ESCRITOS DE BAHÁ'U'LLÁH

Habiendo creado el mundo y todo lo que en él vive y se mueve, Él... escogió conferirle al hombre la singular distinción y capacidad de conocerle y amarle...

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XXVII)

¡Cuán elevada es la posición que el hombre puede alcanzar, si sólo escogiera cumplir con su alto destino! ¡A qué profundidades de degradación puede hundirse, profundidades a las cuales ni la más vil de las criaturas jamás ha llegado! Asid, oh amigos, la oportunidad que este Día os ofrece y no os privéis de las generosas efusiones de Su gracia.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CI)

Considerad la trivialidad de las mentes de los hombres. Piden lo que les hace daño y rechazan aquello que les aprovecha. Son, en verdad, de los que se han extraviado lejos. Encontramos a algunos hombres que desean la libertad y se jactan de ello. Tales hombres están en las profundidades de la ignorancia.

La libertad debe, finalmente, conducir a la sedición, cuyas llamas nadie puede apagar... Sabed que la personificación de la libertad y su símbolo es el animal. Lo que conviene al hombre es la sumisión a las restricciones que le protegerán de su propia ignorancia y le resguardarán contra el daño de los forjadores del mal.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XLIX)

Levantaos, oh pueblo, y, por la fuerza del poder de Dios, decidíos a ganar la victoria sobre vosotros mismos, que quizá toda la tierra sea liberada y santificada de su servidumbre a los dioses de las vanas fantasías...

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XLIII)

Todo lo que os disuade, en este día, de amar a Dios, no es sino el mundo... Si un hombre desee adornarse con los ornamentos de la tierra, vestir sus prendas o participar de los beneficios que ésta pueda proporcionarle, ningún daño podrá acaecerle, con tal que no permita que nada se interponga entre él y Dios.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXVIII)

El mundo no es más que una apariencia vana y vacía, una mera nada que lleva semejanza de realidad. No pongáis afectos en él.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLIII)

Éste es el Día en el cual el Océano de la misericordia de Dios ha sido manifestado a los hombres, el Día en el cual el Sol de Su amorosa bondad ha derramado su resplandor sobre ellos, el Día en el cual las nubes de Su generoso favor han extendido su sombra a toda la humanidad. Ahora es el tiempo de alentar y refrescar al deprimido, por medio de las vivificantes brisas de amor y fraternidad y por las vivientes aguas de amistad y caridad.

Suplicad al Dios único y verdadero que os conceda podáis percibir el sabor de obras, tales como las que son realizadas en Su sendero... Olvidaos de vosotros mismos y dirigid vuestra mirada hacia vuestro vecino.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, V)

Bendito quien prefiere a su hermano, antes que a sí mismo.

(Tablas de Bahá'u'lláh, Décima Hoja)

¡Oh vosotros, moradores de la tierra! La religión de Dios es para el amor y la unidad; no hagáis de ella la causa de enemistad o disensión.

(Tablas de Bahá'u'lláh, Libro de la Alianza)

Asociaos con todos los hombres, oh pueblo de Bahá, en espíritu de amistad y compañerismo. Si estáis enterados de cierta verdad, si poseéis una joya de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad. Si ella es aceptada, si cumple su propósito, habréis logrado vuestro objetivo. Si alguien la rehusara, dejadlo librado a sí mismo e implorad a Dios que le guíe. Guardaos de tratarle sin bondad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXII)

Bienaventurados los doctos que no se enorgullecen de sus logros; y el bien está con los rectos que no menosprecian a los pecaminosos, sino, más bien, encubren sus fechorías, para que sus propias faltas puedan permanecer veladas a los ojos de los hombres.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXLV)

Embelleded vuestras lenguas, oh pueblo, con la veracidad y adornad vuestras almas con el ornamento de la honestidad. Cuidado, oh pueblo, no sea que obréis traicioneramente con alguien.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXVI)

Nosotros, ciertamente, hemos escogido la cortesía y la hemos hecho el distintivo verdadero de aquellos que están cerca de Él. La cortesía, en verdad, es un atavío que sienta bien a todos los hombres, ya sean jóvenes o ancianos. Bienaventurado aquel que adorne su sien con ella y ¡ay! de aquel que esté privado de esta gran munificencia.

(Epístola al Hijo del Lobo, p. 48)

Sé generoso en la prosperidad y agradecido en la adversidad. Sé digno de la confianza de tu prójimo y míralo con rostro resplandeciente y amoroso. Sé para el pobre, un tesoro; para el rico, un amonestador; sé uno que responde al llamado del menesteroso y guarda la santidad de tu promesa. Sé recto en tu juicio y moderado en tu palabra. No seas injusto con nadie y a todos muestra mansedumbre. Sé como una lámpara, para quienes andan en tinieblas; una alegría para los entristecidos; un sostenedor y defensor de la víctima de la opresión. Que la integridad y la rectitud distingan todos tus actos. Sé un hogar para el forastero; un bálsamo para el que padece; un baluarte para el fugitivo. Sé ojos para el ciego y una luz de guía a los pies de los que yerran. Sé un ornamento del semblante de la verdad; una corona sobre la fuente de la fidelidad; un pilar del templo de la rectitud; un hálito de vida para el cuerpo de la humanidad; una insignia de las huestes de la justicia; un lucero sobre el horizonte de la virtud; un rocío para la tierra del corazón humano; un arca en el océano del conocimiento; un sol en el cielo de la munificencia; una gema en la diadema de la sabiduría; una luz refulgente en el firmamento de tu generación; un fruto del árbol de la humildad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXX)

La Fuente de todo bien es la confianza en Dios, la sumisión a Sus Mandatos y la complacencia con Su santa Voluntad y agrado...

La Esencia del amor es para el hombre dirigir su corazón hacia el Amado, desprenderse de todo menos de Él y no anhelar nada que no sea el deseo de su Señor...

La Esencia de la fe es ser parco en palabras y abundante en hechos...

Verdadera pérdida es para aquél, cuyos días se han consumido en extrema ignorancia de su propio yo.

La Esencia de todo lo que Nosotros hemos revelado para ti es la Justicia; representa para el hombre la liberación de la ociosa fantasía y la imitación, saber discernir con el ojo de la unidad Su gloriosa Obra e investigar todas las cosas con ojo escrutador.

(Tablas de Bahá'u'lláh, Palabras de Sabiduría)

DE 'LAS PALABRAS OCULTAS' DE BAHÁ'U'LLÁH

(El llamado eterno de Dios al hombre)

¡Oh hijo del Espíritu!

Mi primer consejo es éste: Posee un corazón puro bondadoso y radiante, para que sea tuya una soberanía antigua, imperecedera y sempiterna.

(Árabe # 1)

¡Oh hijo del Espíritu!

Ante Mi vista, lo más amado de todas las cosas es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas, no la descuides para que confíe en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros, conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo le corresponde ser. En verdad, la Justicia es Mi don para ti y el signo de Mi amorosa bondad. Tenla pues ante tus ojos.

(Árabe # 2)

¡Oh hijo del Hombre!

Conténtate conmigo y no busques a otro que te ayude. Porque nadie, sino Yo, podrá nunca bastarte.

(Árabe, # 17)

¡Oh hijo del Altísimo!

Te llamo a lo eterno, mas tú buscas lo que perece. ¿Qué te ha hecho apartarte de Nuestro deseo y seguir el tuyo?

(Árabe, # 23)

¡Oh hijo del Hombre!

No murmures los pecados de otros, mientras seas tú mismo un pecador. Si desobedecieras este mandamiento serás detestado y de esto Yo doy testimonio.

(Árabe, # 27)

¡Oh hijo del Ser!

No atribuyes a ningún alma lo que no quisieras que se atribuyese a ti ni digas aquello que no haces. Éste es Mí mandamiento para ti, cúmplo.

(Árabe # 29)

¡Oh hijo del Ser!

Pídete cuantas a ti mismo cada día, antes de que seas llamado a rendirlas, pues la muerte te llegará sin aviso y habrás de responder por tus hechos.

(Árabe, # 31)

¡Oh hijo del Espíritu!

Con las felices nuevas de la Luz, te saludo. ¡Regocíjate! Te llamo a la Corte de Santidad, habita allí, para que vivas en paz eternamente.

(Árabe, # 33)

¡Oh hijo del Hombre!

Aunque atravesaras veloz la inmensidad del espacio y recorrieses la extensión del Cielo, no encontrarías tranquilidad, sino en sumisión a Nuestro mandamiento y la humildad ante Nuestra faz.

(Árabe, # 40)

¡Oh hijo del Ser!

Tu corazón es Mi morada, santifícalo para Mi descenso. Tu espíritu es el lugar de Mi revelación, purifícalo para Mi Manifestación.

(Árabe, # 59)

¡Oh hijo del Hombre!

Muchos días han pasado sobre ti, mientras te ocupabas de tus fantasías y ociosas imaginaciones. ¿Hasta cuándo dormirás en tu lecho? Alza la cabeza por sobre tu sueño, pues el Sol se ha elevado hasta su cenit y tal vez brille sobre ti con la luz de la Belleza.

(Árabe, # 62)

LA SOCIEDAD

Los principios humanitarios y espirituales, enunciados por Bahá'u'lláh hace décadas en el rincón más oscuro del Este, fueron modelados por Él en un plan coherente y, ahora, uno tras otro, están siendo aceptados, por un mundo aún inconsciente de su origen, como señal de una civilización progresista.

(Shoghi Effendi, Rompedores del Alba, p. 22)

El mundo en tiempos de Bahá'u'lláh era un lugar muy distinto del que es ahora. Con todos los problemas que tenemos en este siglo, si observamos el estado de cosas de la sociedad a principios del Siglo XIX, podemos dar gracias a Dios de que esos días hayan pasado.

En esa época, la mayoría de los países del mundo estaban gobernados por poderosos déspotas. La riqueza estaba en manos de unos pocos, mientras que la masa del pueblo vivía en abyecta pobreza. Las pésimas condiciones sanitarias, las terribles epidemias que barrían ciudades y pueblos, la absoluta ignorancia de las masas de todo el mundo, la crueldad con la que amos y señores trataban a los oprimidos, las supersticiones y el fanático odio religioso que abundaba en todas partes, todos ellos eran signos de la oscuridad que envolvía al mundo, cuando Bahá'u'lláh declaró Su Misión y dio a la humanidad Sus Enseñanzas.

El Mensaje de Bahá'u'lláh no sólo estaba destinado al individuo. Pese a que Él enfatizó, en gran medida, todo lo relativo a la vida del individuo, también dio muchas Enseñanzas prácticas, para la reconstrucción de la sociedad. Convocó a los reyes y gobernantes del mundo y a los líderes religiosos de la humanidad a unirse, para producir los cambios necesarios. Les dijo que el plan de Dios para este día es el de la unidad de toda la raza humana y que los complejos problemas que enfrentan al mundo actual no podrán resolverse, si no se establece primeramente la unidad. En forma reiterada, los advirtió que si ellos, quienes eran los que tenían la autoridad en sus manos, se negaban a poner en práctica los principios de Dios para esta nueva era, acarrearían grandes sufrimientos para sí mismos y para sus gobernados. Con lenguaje majestuoso y conmovedor, Se dirigió a varios de los soberanos de Su tiempo. A otros Se dirigió colectivamente en Sus numerosos Escritos. A los líderes de diferentes religiones del mundo, quienes en esos días poseían mucho poder sobre la vida de las masas, les anunció que Él era Quien ellos esperaban y les instó a dejar de lado los prejuicios que los distanciaban, a reconocer la unicidad de la Religión y a guiar a sus pueblos hacia la unidad.

Cuando los reyes y los líderes religiosos del mundo, arrogantes de poder y autoridad, se negaron a oír el llamado de Bahá'u'lláh, Él, con profunda pena, predijo las terribles calamidades que asolarían a la humanidad y los grandes sufrimientos por los que pasaría, hasta advertir su error y estar preparada para aceptar la guía de Dios.

Aunque ninguno de los notables de Su época estaba preparado para abogar por Su Causa, Bahá'u'lláh aseguró a Sus adeptos que Dios, con Su misterioso modo de obrar, produciría gradualmente en el mundo la transformación necesaria y que las

Enseñanzas por Él pronunciadas serían, poco a poco, aceptadas por toda la humanidad.

En las siguientes páginas, habremos de exponer someramente algunos principios que Bahá'u'lláh instituyó como curación para los males que aquejan a la sociedad actual y para construir la base firme sobre la que ha de erigirse una civilización mundial.

EDUCACIÓN OBLIGATORIA

Las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, en lo que respecta a la educación, son bastante explícitas. En una época, en la que la educación de las masas era desconocida hasta en los países más avanzados del mundo, Bahá'u'lláh instó a Sus seguidores a que educaran a sus hijos. Él les dijo: ***“A cada padre se le ha impuesto la obligación de instruir a su hijo e hija... Aquel que educa a su hijo o al hijo de otro es como si hubiera educado un hijo Mío...”***

(Tablas de Bahá'u'lláh, El Séptimo Ishráq)

Él concedió una especial importancia a la educación de las niñas, debido a que ellas, como futuras madres, tendrán una gran influencia en la educación de sus hijos. Mas Bahá'u'lláh explicó que la educación no consiste en la mera adquisición de conocimiento académico. A los niños también deben enseñárseles los principios espirituales y debe prestarse mucha atención a la formación de su carácter: ***“Las escuelas deben ante todo educar a los niños en los principios de la religión... pero en medida tal, que no perjudique a los niños al transformarse en fanatismo e intolerancia.”***

(Tablas de Bahá'u'lláh, Octava Hoja)

Cuando los padres no puedan hacerse cargo de la educación de sus hijos, la comunidad deberá hacerlo, a través de los fondos públicos.

IGUALDAD DE DERECHOS PARA HOMBRES Y MUJERES

La Fe bahá'í nos enseña que el hombre y la mujer son iguales a la vista de Dios y que ningún sexo es superior al otro. Cada uno tiene algo que aportar al progreso del mundo y tanto el hombre como la mujer deben gozar de los mismos privilegios en la sociedad.

En el pasado, la humanidad sufría, debido a que las mujeres eran tratadas como seres inferiores y se les negaba la oportunidad de desarrollar sus capacidades. Cuando la mujer tenga la misma oportunidad de educación, podrá cultivar su talento potencial y ofrecer su parte al progreso de la humanidad. Con respecto a

este tema, 'Abdu'l-Bahá dice: *“El mundo del pasado ha sido gobernado por la fuerza y el hombre ha dominado a la mujer, debido a sus cualidades más potentes y agresivas, tanto físicas como mentales. Pero el equilibrio está variando; la fuerza está perdiendo su dominio y la agudeza mental, la intuición y las cualidades espirituales de amor y servicio, en las que la mujer es fuerte, están ganando poder. En adelante, tendremos una época menos masculina y más influida por los ideales femeninos o, para explicarnos más exactamente, será una época, en la que los elementos masculinos y femeninos de la civilización estarán más equilibrados.”*

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 203)

IDIOMA UNIVERSAL

Entre las Enseñanzas de Bahá'u'lláh está la que establece que debe crearse un idioma, o elegirse uno entre los ya existentes, para ser enseñado como segunda lengua en todas las escuelas del mundo. Cada niño aprenderá, además de su lengua nativa, el idioma universal, con el que podrá comunicarse con todos los miembros de la raza humana. Bahá'u'lláh ha escrito: *“El día se aproxima, cuando todo los pueblos de la tierra habrán adoptado un idioma universal y una escritura común. Cuando ello se haya logrado, a cualquier ciudad adonde uno viajare, sería como si entrara a su propio hogar.”*

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXVII)

La Fe bahá'í propone la unidad en la diversidad. Las diferentes lenguas y culturas del mundo habrán de mantener cada una su individualidad, pero debe existir un nexo común entre ellas, para que haya un completo entendimiento.

RELIGIÓN Y CIENCIA

Uno de los principios importantes proporcionados por Bahá'u'lláh establece que la verdadera religión y la verdadera ciencia están siempre en armonía. Esta Enseñanza fue dada en una época, en la cual un despiadado conflicto enfrentaba al clero y a los científicos y la gente se veía forzada a tomar partido por uno u otro.

De acuerdo con la Fe bahá'í, la verdadera religión nunca debe oponerse al hecho científico; y Dios, Quien ha dado al hombre el don del intelecto, no espera que el hombre deje de usarlo cuando investiga la verdad religiosa. No todas las teorías científicas han probado estar en lo cierto, pero ello no significa que uno deba aceptar ideas contrarias a la lógica y la razón sólo porque hayan sido enunciadas en nombre de la religión.

La ciencia, como la religión, ha sido profanada muchas veces; pero la verdadera ciencia, que descubre las leyes del universo y contribuye a nuestro adelanto material y mental, nunca puede oponerse a la verdadera religión, la cual revela las verdades espirituales.

Los bahá'ís deben considerar a la ciencia y a la religión como las dos alas de la humanidad. Si un ala es débil, no podemos remontarnos a las alturas del progreso. La ciencia nos provee de instrumentos y medios; la religión nos enseña como usarlos para nuestro mejor provecho. La ciencia sin religión fomenta el materialismo y la destrucción; la religión sin ciencia conduce al fanatismo y a la superstición. 'Abdu'l-Bahá dijo: *“Cuando la religión se libere de sus supersticiones, tradiciones y dogmas absurdos y demuestre su conformidad con la ciencia, entonces habrá un gran fuerza unificadora y purificadora en el mundo, que terminará con todas las guerras, discordias, disgustos y controversias. Entonces se unirá la humanidad en el poder del amor de Dios.”*

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 288)

LIMITACIÓN DE LA RIQUEZA Y LA POBREZA

La igualdad absoluta, en lo que a riqueza se refiere, es imposible, debido a que las capacidades e inclinaciones de las personas son diferentes. El orden del mundo se vería trastornado, si nos viéramos obligados a vivir de igual manera. Pero Bahá'u'lláh nos enseña que la sociedad no debe permitir extremos de riqueza ni de pobreza. Con respecto a este tema, Él ha enunciado ciertos principios económicos generales, los cuales, como muchas de Sus otras Enseñanzas, van siendo gradualmente aceptados por mucha gente reflexiva.

Ya ha sido mencionada la importancia del trabajo en todo individuo físicamente apto. Para un bahá'í, el trabajo es una obligación religiosa y, cuando se realiza con espíritu de servicio hacia los demás, se considera adoración. La sociedad no debe permitir que ricos o pobres permanezcan ociosos y vivan a expensas del trabajo de otros.

Bahá'u'lláh enseña el principio de la tributación progresiva. Cuando una persona gana lo justo para una vida confortable, no debe pagar impuestos; pero si sus ingresos exceden sus necesidades, debe pagar al fisco un porcentaje sobre los ingresos que sobrepasen sus gastos necesarios. Por el contrario, si un hombre, por enfermedad, por mala cosecha o por alguna razón de la cual no es responsable, no puede proporcionarse los medios necesarios para el bienestar de sí mismo y su familia, deberá ser ayudado por el erario. No debe permitirse que ningún ser humano viva por debajo de un determinado nivel.

Bahá'u'lláh también ha formulado ciertas reglas con respecto al capital y al trabajo. Él establece que un trabajador, además de su sueldo, debe recibir un porcentaje de los beneficios del capital. Así lo explica 'Abdu'l-Bahá: ***“Los dueños de propiedades, minas y fábricas deben compartir sus rentas con sus empleados y dar un justo porcentaje de las ganancias a los que trabajan para ellos, de manera que los empleados puedan recibir, además de sus salarios, algo de la renta general de la fábrica y así el empleado se dedicará con toda su alma a su trabajo.”***

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 199)

Los gobiernos del mundo deben organizar un cuerpo especial de gente abocada a este asunto, que tenga en cuenta tanto los derechos de los trabajadores como de los capitalistas: ***“Éstos deberán planear con la más grande soberanía y poder, de modo que ni el capitalista sufra enorme pérdida ni los obreros caigan en la miseria. Deberán dictar la ley dentro de la mayor moderación y luego anunciar públicamente que los derechos de la gente trabajadora serán firmemente preservados; también deben ser protegidos los derechos de los capitalistas. Cuando un plan general como éste sea adoptado por la voluntad de ambas partes y ocurriese una huelga, todos los gobiernos del mundo habrán de resistirla colectivamente.”***

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 198)

Aunque las leyes sociales son necesarias para la regulación de la riqueza, Bahá'u'lláh enseña que el problema económico es, esencialmente, un problema espiritual. Cuando hay hambre y pobreza entre el pueblo, ello es un signo seguro de que en alguna parte existe tiranía. El rico debe estar dispuesto a dar voluntariamente de su abundancia, con amor y compasión hacia sus semejantes, y no porque está obligado a ello. Cuando la gente tome conciencia de los valores espirituales de la vida y sienta un vínculo genuino de unidad con el resto de la humanidad, no pretenderán amasar riquezas, mientras otros están en necesidad.

'Abdu'l-Bahá nos asegura que esta partición voluntaria de la riqueza se hará realidad: ***“En el futuro no les será posible a los hombres amasar grandes fortunas a costa de la labor de otros. Los ricos compartirán su riqueza por propia voluntad. Llegarán a esto gradual y naturalmente por propio deseo. Jamás será conseguido por medio de guerras y derramamiento de sangre.”***

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 198)

MANCOMUNIDAD MUNDIAL

Hace más de un siglo, Bahá'u'lláh instó a los reyes y gobernantes del mundo a resolver a sus diferencias y a trabajar juntos por el bienestar de la totalidad de la raza humana. Él les dijo que el tiempo de forjar naciones e imperios había llegado a su fin. La humanidad, enseñó Él, ha pasado a través de etapas: la formación de

tribus, la ciudad-estado y la nación. Ha llegado el tiempo de establecer la mancomunidad mundial. En una época en que fue necesario unir tribus y clanes contendientes en una misma nación, el amor por la patria era meritorio y considerado como la máxima expresión de lealtad. En la actualidad, cuando el nacionalismo extremista obstaculiza el camino hacia la unidad de la humanidad, Bahá'u'lláh dice: ***“No debe vanagloriarse quien ama a su país, sino quien ama al mundo.”***
(*Tablas de Bahá'u'lláh, Tabla al Mundo*)

En el nuevo Orden Mundial no habrá naciones débiles. Los pueblos de la tierra se tratarán como iguales. Sus gobiernos estarán representados en un parlamento mundial que se ocupará de la prosperidad de todas las naciones y de la felicidad de toda la humanidad.

La mancomunidad mundial del futuro preservará la autonomía de cada nación y protegerá la libertad personal de los individuos; pero requerirá que los gobiernos del mundo renuncien el derecho de mantener armamentos, a menos que sea con el propósito de guardar el orden dentro de sus fronteras.

Un poder ejecutivo mundial, apoyado por una fuerza internacional, hará cumplir las leyes necesarias para satisfacer las necesidades y regular las relaciones entre las naciones; un tribunal mundial solucionará cualquier disputa que pudiera surgir, aun cuando los países involucrados no hayan solicitado su intervención. Los vastos recursos del planeta serán explotados y distribuidos para beneficio de toda la población del mundo y un sistema monetario de pesas y medidas uniforme simplificará y facilitará el intercambio entre las naciones.

La humanidad, unificada y liberada del azote de la guerra, utilizará los cuantiosos medios y poderes a su disposición para fines, tales como la elevación del nivel de vida, la eliminación de enfermedades, el desarrollo de las ciencias, el cultivo de las artes y el progreso material y espiritual de la vida humana sobre la tierra.

Una civilización mundial será llamada a la existencia, a la cual contribuirán todas las razas y naciones.

PAZ MUNDIAL

Cuando la población del mundo acepte la verdad del Mensaje de Dios y trabaje conscientemente por la erección de una nueva sociedad, basada en las leyes espirituales y sociales que Él ha dispuesto para este día, ‘la Más Grande Paz’ llegará y dará comienzo a la Edad de Oro de paz y justicia, anunciada por los Mensajeros en el pasado. Antes de que llegue ese momento, no obstante, Bahá'u'lláh predijo que los instrumentos de guerra alcanzarían proporciones tan

terribles, que los gobiernos se verían forzados a llegar a algún acuerdo, referente la abolición de la guerra. Cuando se llegue a esta etapa, Él dijo, se establecería la ‘Paz Menor’, una paz que serviría para una introducción a la época, en la que se aceptará, en su totalidad, el Plan de Dios para la humanidad y Su Reinado en la tierra será universalmente reconocido.

Si deseamos comprender la significación del Mensaje de Bahá'u'lláh y el impacto que ha tenido en el mundo entero dentro de los últimos cien años, deberíamos recordar la época, en la cual fueron proporcionadas Sus Enseñanzas, y ver cuánto hemos adelantado.

Bahá'u'lláh aseguró a Sus adeptos que los recursos materiales, así como las necesidades políticas y económicas, prepararían el camino hacia la unidad mundial. La invención de los medios modernos de transporte y comunicación en los últimos años ha derribado todas las barreras físicas del mundo; la necesidad de un entendimiento internacional se halla generalmente aceptada y la gran dependencia de cada una de las naciones a la ayuda y cooperación de las otras ya nos ha obligado a establecer una forma de organización internacional, aunque no sea más que un débil paso hacia el establecimiento de la Mancomunidad Mundial, contemplada por Bahá'u'lláh.

Pero la humanidad como un todo no ha advertido aún su glorioso destino y continúa aferrada a los ideales de un tiempo que ha pasado. El resultado, tal como Bahá'u'lláh repetidamente ha predicho, es desastroso. Las guerras y catástrofes, que una tras otra nos han sacudido en rápida sucesión desde las advertencias de Bahá'u'lláh, no nos han permitido abrir nuestros ojos a la realidad de la situación. Terribles calamidades, dijo Él, continuarán asolando al mundo, hasta el tiempo en el cual volvamos nuestros rostros hacia Dios y aprendamos a confiar en Él.

SELECCIÓN DE LOS ESCRITOS DE BAHÁ'U'LLÁH

La tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos.

(Tablas de Bahá'u'lláh, Tabla de Maqsúd)

El tabernáculo de la unidad ha sido erigido; no os miréis como extraños los unos a los otros.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXII)

¡Oh pueblos y razas contendientes de la tierra! Dirigid vuestros rostros hacia la unidad y dejad que el fulgor de su luz resplandezca en vosotros. Reuníos todos y, por amor a Dios, decidíos a extirpar todo lo que sea fuente de disensión entre vosotros.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXI)

Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso... Actuar como las bestias del campo no es digno del hombre. Las virtudes que corresponden a su dignidad son indulgencia, misericordia, compasión y amorosa bondad hacia todos los pueblos y razas de la tierra.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CIX)

Quienes se hallan dotados de sinceridad y lealtad deberían asociarse con todos los pueblos y razas de la tierra con alegría y esplendor, puesto que la asociación con la gente ha promovido, y continuará promoviendo, la unidad y la concordia, las que a su vez conducen al mantenimiento del orden en el mundo y a la regeneración de las naciones.

(Tablas de Bahá'u'lláh, El Segundo Taráz)

Es de hecho un hombre, quien hoy está dedicado al servicio de toda la raza humana.

(Tablas de Bahá'u'lláh, Tabla de Maqsúd)

La vitalidad de la creencia de los hombres en Dios se está extinguiendo en todos los países; nada que no sea Su saludable medicina podrá jamás restaurarla. La corrosión de la impiedad está carcomiendo las entrañas de la sociedad humana. ¿Qué otra cosa que no sea el Elixir de Su potente Revelación puede limpiarla y revivirla?

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCIX)

El Médico Omnisciente tiene Su dedo sobre el pulso de la humanidad. Percibe la enfermedad y, en Su infalible sabiduría, prescribe el remedio. Cada edad tiene su propio problema y cada alma su aspiración particular. El remedio que el mundo necesita para sus aflicciones actuales nunca puede ser el mismo que el que requiere una edad posterior. Preocupaos fervientemente por las necesidades de la edad en la cual vivís y concentrad vuestras deliberaciones en sus exigencias y requerimientos.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CVI)

Observad cómo el mundo está siendo afligido diariamente con una nueva calamidad. Su tribulación se agrava progresivamente... Su dolencia se aproxima al estado de total desesperación, por cuanto el verdadero Médico está privado de administrar el remedio, mientras que practicantes incapaces son mirados con aprobación y se les concede la más completa libertad de acción.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XVI)

Corresponde a quienes tienen autoridad observar moderación en todas las cosas. Todo lo que sobrepase los límites de la moderación cesará de ejercer influencia beneficiosa. Considerad, por ejemplo, cosas como la libertad, la civilización y otras similares. Por muy favorablemente que los hombres de entendimiento las consideren, si son llevadas al exceso, ejercerán influencia perniciosa sobre los hombres...

¿Hasta cuándo persistirá la humanidad en su descarrío? ¿Hasta cuándo continuará la injusticia? ¿Hasta cuándo el caos y la confusión reinarán entre

los hombres? ¿Hasta cuándo agitará la discordia la faz de la sociedad? Los vientos de la desesperación, ¡ay!, están soplando desde todas direcciones... Los signos de inminentes convulsiones y caos pueden discernirse ahora, por cuanto el orden prevaleciente resulta ser deplorablemente defectuoso.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CX)

Debe llegar el tiempo, cuando la imperativa necesidad de tener una reunión vasta y omnímoda de los hombres será universalmente reconocida. Los gobernantes y reyes de la tierra deben necesariamente concurrir a ella y participando en sus deliberaciones, deben considerar los medios y arbitrios para echar los cimientos de la Gran Paz mundial entre los hombres. Tal paz exige que las grandes potencias decidan, para la tranquilidad de los pueblos de la tierra, estar completamente reconciliadas entre sí. Si algún rey tomase armas contra otro, deberían levantarse solidariamente e impedirselo. Si ello se hiciera, las naciones del mundo ya no necesitarían armamentos, salvo con el fin de preservar la seguridad de sus reinos y mantener el orden interno dentro de sus territorios. Ello asegurará la paz y la calma de todos los pueblos, gobiernos y naciones.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXVII)

¡Oh vosotros, los representantes elegidos del pueblo de todos los países! Deliberad en conjunto y ocupaos sólo en aquello que beneficie a la humanidad y mejore su condición, si sois de los que inquietan con cuidado.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXX)

No hagáis a un lado el temor de Dios, oh reyes de la tierra, y cuidaos de transgredir los límites que el Todopoderoso ha establecido... Estad alertas, para que no cometáis injusticia con nadie, aunque sea el tamaño de un grano de mostaza...

Resolved vuestras diferencias y reducid vuestros armamentos, para que el peso de vuestros gastos sea aliviado... Temed a Dios y cuidaos de no sobrepasar los límites de la moderación y de ser contados entre los extravagantes...

No os fiéis de vuestro poder, de vuestros ejércitos y de vuestros tesoros. Depositad toda vuestra fe y vuestra confianza en Dios, Quien os ha creado, y buscad Su ayuda en todos vuestros asuntos...

Sabed que los pobres son el fideicomiso de Dios en medio de vosotros. Cuidados de no traicionar su fideicomiso, no procedáis injustamente con ellos...

Si no prestáis atención a los consejos que... hemos revelado en esta Tabla, el castigo divino os asaltará desde todas direcciones y la sentencia de Su justicia será pronunciada contra vosotros... Tened misericordia de vosotros mismos y de los que están bajo vosotros. *(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXVIII)*

El Dios único y verdadero Me atestigua y Sus criaturas testificarán que ni por un momento Me he permitido estar oculto a los ojos de los hombres ni he

consentido escudar Mi persona contra su agravio... Mi objetivo no es sino el mejoramiento del mundo y la tranquilidad de sus pueblos. El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad son inalcanzables, a menos y hasta que su unidad sea firmemente establecida. Esta unidad no podrá jamás lograrse, mientras los consejos, que la Pluma del Altísimo ha revelado, permanezcan desatendidos.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CXXXI)

Conceda Dios que la luz de la unidad envuelva a la tierra entera y que el sello, 'el Reino es de Dios', sea estampado en la frente de todos Sus pueblos.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, VII)

LA TERCERA PARTE

LA ADMINISTRACIÓN BAHÁ'Í

Pronto el orden actual será enrollado y uno nuevo será desplegado en su lugar.
(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, IV)

El llamado a la Unidad se había realizado. El Báb, el joven Heraldo de la Nueva Era, había ofrendado Su vida, preparando el camino. Bahá'u'lláh, destinado a ser el Portador del Mensaje, sufrió toda forma de humillación y persecución que dos monarcas despóticos y las huestes de su poderoso clero pudieron infligirle. Más de veinte mil hombres y mujeres fueron torturados hasta morir por creer en la nueva Causa y por desprenderse de antiguas supersticiones que los alejaban de sus semejantes. Y 'Abdu'l-Bahá, Quien fuera aclamado como la personificación de las virtudes humanas por todos los que Lo conocieron a través de Oriente y Occidente y por ser el intrépido paladín de la Causa de la Unidad, fue obligada a pasar la mayor parte de Su preciosa vida en prisión.

Enfrentado desde su nacimiento a toda clase de oposición, el Mensaje de Bahá'u'lláh gradualmente fue echando raíces en el corazón de hombres y mujeres, a través de diversos países del mundo. Aquellos que contemplaban desesperanzados las innumerables barreras políticas, raciales y religiosas, que dividían la humanidad, y que habían abandonado toda esperanza de verdadera unidad, encontraron en las Enseñanzas de Bahá'u'lláh un Mensaje que los llenó de esperanza y los inspiró a la acción. Y a menos de un siglo desde que Bahá'u'lláh declarara Su Misión al mundo, una testa coronada escribía: “Si alguna vez los nombres de Bahá'u'lláh o de 'Abdu'l-Bahá llaman vuestra atención, no paséis por alto Sus Escritos. Buscad Sus libros y dejad que Sus gloriosas, Sus tiernas y pacificadoras palabras y enseñanzas inunden vuestro corazón, como lo hicieron con el mío...”⁸

“La doctrina bahá'í trae paz y comprensión. Es como un gran abrazo que reúne a todos los que han buscado palabras de esperanza”.⁹

Este ‘gran abrazo’ agrupa gente de todas las naciones, razas y religiones del mundo y los une en una creencia común. Bahá'u'lláh los exhorta a que demuestren su fe con hechos y no con palabras: ***“De todos los hombres, el más negligente es aquel que disputa inútilmente y trata de sobresalir por encima de su hermano. Di: ¡Oh hermanos!, que las acciones y no las palabras sean vuestro adorno.”***

⁸ Reina María de Rumania, (Toronto Daily Star, 04/05/1926

⁹ *Ibíd.*, escrito en 1934

(Palabras Ocultas, persa, # 5)

Aunque el resto del mundo se negó a ponerse en marcha y a trabajar por la unidad, a los seguidores de Bahá'u'lláh no le quedaron dudas acerca de la tarea que les esperaba. Ellos tenían que erigir sus instituciones a nivel, local, nacional e internacional y trabajar en un organismo unificado.

Los principios de la Administración Bahá'í fueron establecidos por Bahá'u'lláh mismo, de modo que el sistema no puede ser comparado con otras organizaciones religiosas, cuyos adherentes decidieron el modelo de sus instituciones después del fallecimiento del Fundador de su Fe.

Existe en la Fe bahá'í aspecto importante que la destaca de las demás religiones. Bahá'u'lláh, en vida, designó a 'Abdu'l-Bahá como el *'El Centro de Su Alianza'*. Él dejó establecido por escrito que después de Su fallecimiento, los seguidores deberían acudir a 'Abdu'l-Bahá para que les guiara sobre cualquier asunto que no estuviera claro para ellos. Aunque los bahá'ís son estimulados a examinar las Enseñanzas de su Fe y a expresar su punto de vista particular sobre cualquiera tema, ningún bahá'í, por más ilustrado o virtuoso que pueda ser, tiene el derecho a sostener que sus ideas son las únicas correctas ni a esperar que sus correligionarios acepten su interpretación de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh. Sólo 'Abdu'l-Bahá se le había colocado la autoridad para explicar e interpretar los Escritos de Bahá'u'lláh. De este modo, la Fe bahá'í fue salvaguardada contra la división en sectas y cismas. En Su *Voluntad y Testamento*, 'Abdu'l-Bahá hace una Alianza similar con los bahá'ís del mundo. A Su fallecimiento, ellos habrían de aceptar el Orden Administrativo de Bahá'u'lláh y acudir a Shoghi Effendi como el Guardián de la Causa. Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá tomaron también medidas para asegurar la unidad de la Fe bahá'í, las que serán comentadas al explicar las distintas funciones de las Instituciones bahá'ís.

Las bases preliminares de estas Instituciones fueron fundadas en los días de 'Abdu'l-Bahá, pero quedaron firmemente establecidas en todo el mundo bajo la dirección del Guardián. En las siguientes páginas, examinaremos la forma en que los bahá'ís trabajan unidos en el logro de los ideales en los que todos creen.

“El Orden Administrativo Bahá'í, a medida que se expanda y consolide, llegará a ser considerado no sólo el núcleo, sino como el modelo mismo del Nuevo Orden Mundial, destinado a abrazar, en la plenitud del tiempo, a toda la humanidad.”
(Principios de Administración Bahá'í, p. XV)

RELIGIÓN SIN CLERO

Bahá'u'lláh dijo que la época del sacerdocio profesional ha pasado. Antiguamente era necesario que un grupo de personas se especializara en administrar los asuntos religiosos de la comunidad, y los sinceros esfuerzos de muchos monjes y sacerdotes altruistas y devotos, que dedicaron sus vidas a ayudar a las masas ignorantes a conocer sus obligaciones religiosas, no deben ser olvidados ni subestimados. Pero los requerimientos de esta época son muy diferentes a los de antaño. En la actualidad, todo individuo debe recibir una sólida educación moral y académica, debe ser estimulado a contemplar las enseñanzas religiosas con mente imparcial y a aceptar todas las responsabilidades por sus creencias y sus acciones.

En la Fe bahá'í, por consiguiente, no hay sacerdocio profesional. Cada miembro, ya sea hombre o mujer, es exhortado a contribuir con su aporte a la conducción de los asuntos religiosos de la comunidad. Deberes tales como la celebración del matrimonio bahá'í y el rito funerario oficial son llevados a cabo bajo los auspicios de las Asambleas Espirituales.

LA ASAMBLEA ESPIRITUAL LOCAL

En toda localidad donde haya nueve bahá'ís mayores de veintiún años se forma la Asamblea Espiritual Local. Si el número es mayor, los nueve miembros se eligen anualmente por voto secreto. Todo bahá'í mayor de veintiún años, hombre o mujer, puede votar y ser elegido para la Asamblea.

Nadie puede ser postulado como candidato ni los amigos íntimos, o el esposo o la esposa, pueden influir con sus opiniones respecto a quienes van a elegir. Durante el año, los bahá'ís tienen oportunidad más que suficiente para conocerse, de modo que, en el momento de las elecciones, cada individuo debe considerar cuidadosamente, en actitud sincera y devota, a quienes cree que están mejor dotados para desempeñarse en la Asamblea Local.

Los bahá'ís de todo el mundo forman o eligen sus Asambleas Espirituales Locales el veintiuno de abril, día en que Bahá'u'lláh declaró Su Misión.

DEBERES DE LA ASAMBLEA ESPIRITUAL

Debemos tener siempre presente que la Administración Bahá'í es el instrumento por medio del cual los objetivos y principios de Bahá'u'lláh encuentran su expresión en el mundo. Los representantes electos de los bahá'ís de toda localidad tienen, por lo tanto, una sagrada obligación para con toda la humanidad. Entre sus deberes está el de proveer las maneras y los medios de acercar el Mensaje de

Bahá'u'lláh a quienes lo desconocen; de proteger la Fe de quienes pretendan distorsionar sus enseñanzas; de fomentar el amor y la unidad entre los miembros de la comunidad; de extender su ayuda a los pobres, los enfermos, los incapacitados y las viudas, sin distinción de raza, clase o credo; de promover la ilustración material y espiritual de los jóvenes; de proporcionar los medios para la educación de los niños; de mantener correspondencia regular con otros centros bahá'ís del mundo; de intercambiar con ellos noticias de las actividades y compartir con todos sus correligionarios las buenas nuevas recibidas; de alentar y estimular el desarrollo de diversas publicaciones bahá'ís; de disponer reuniones periódicos para los bahá'ís y de organizar encuentros con el propósito de promover los intereses sociales, intelectuales y espirituales de sus semejantes.

Éstas son algunas de las obligaciones más importantes de toda Asamblea Espiritual. En localidades donde la Fe se haya expandido suficientemente, la Asamblea puede requerir la colaboración de varios comités. Estos comités son designados por las Asambleas de entre los bahá'ís de la comunidad local. La Asamblea asigna la tarea de cada comité y supervisa su desempeño. Los jóvenes bahá'ís menores de veintiún años pueden prestar servicio en los comités.

LOS MIEMBROS DE LA ASAMBLEA

Los miembros de la Asamblea tienen que llevar a cabo importantes deberes, pero no tienen privilegios especiales dentro de la comunidad. Al exponer acerca de la actitud y responsabilidad de los miembros de la Asamblea, el Guardián ha escrito: *“Su función no es dictar, sino consultar y no sólo entre ellos mismos, sino, en todo lo posible, con los amigos a quienes representan. No deben considerarse bajo otra luz que la de instrumentos elegidos para una presentación más eficiente y digna de la Causa de Dios. Nunca deben llegar a suponer que son los ornamentos centrales de la Causa, intrínsecamente superiores a otros en capacidad o méritos y únicos promotores de sus enseñanzas y principios. Deben acercarse a su tarea con extrema humildad y tratar de ganar, con mente abierta, su alto sentido de justicia y deber, franqueza, modestia y total dedicación al bienestar e intereses de los amigos, la Causa y la humanidad, no sólo la confianza, el apoyo y el respeto genuinos de aquellos a quienes sirven, sino también su estimación y verdadero afecto. En todo momento deben evitar el espíritu de exclusividad, la atmósfera de secreto; librarse de una actitud dominante y abolir toda forma de prejuicio y pasión en sus deliberaciones... Y cuando ven la necesidad de tomar alguna decisión, después de consultas desapasionadas, solícitas y cordiales, deben volverse a Dios en oración, emitir su voto con seriedad, convicción y valentía y ceñirse a la voz de la mayoría...”*

LA CONSULTA

La consulta entre los miembros de la Asamblea es de fundamental importancia. De hecho, la Administración Bahá'í no puede funcionar sin la consulta. Existen dos factores importantes que toda bahá'í siempre debe recordar. En primer lugar, todo individuo tiene el derecho a expresarse: es libre de declarar lo que le dicta su conciencia y de expresar sus opiniones personales. En segundo lugar, una vez expresadas sus ideas, no debe aferrarse dogmáticamente a ellas, despreciando las opiniones de los demás. Debería estar siempre dispuesto a considerar las ideas propuestas por otros y a consultar con ellos sobre cualquier tema con sincero espíritu de camaradería. Cuando en una Asamblea se hace uso del principio de la consulta, la decisión a la que llega es, con frecuencia, muy diferente y mucho mejor que la que tenía en mente cada miembro individual al comienzo de la discusión.

Habiendo escuchado los puntos de vista de cada individuo y consultando entre ellos la cuestión a tratar, los miembros de la Asamblea muy a menudo logran una decisión unánime. Si ello no fuera así, el voto de la mayoría pasa a ser la decisión de la Asamblea. Esta decisión es entonces apoyada con entusiasmo, no sólo por sus miembros, sino por toda la comunidad bahá'í local. Nadie debe criticar a la Asamblea o actuar en forma contraria a sus decisiones. La sabiduría de esto es bien clara, pues si cada bahá'í deseara conducir los asuntos de la comunidad según su propio juicio, imperaría el desorden y se destruiría completamente el espíritu de unidad. El individuo tiene derecho, no obstante, a pedir que la Asamblea reconsidere su decisión, si él está convencido de que se ha cometido un grave error.

'Abdu'l-Bahá explica los requisitos de la verdadera consulta entre los miembros de una Asamblea: *“Sus miembros deben reunirse a consultar, de modo tal que no pueda surgir motivo de resentimiento o discordias. Esto puede lograrse, cuando cada miembro expresa con absoluta libertad su propia opinión y expone su argumento. Si alguien se le opusiera, no deberá de ninguna manera sentirse ofendido, pues no antes de que los asuntos hayan sido plenamente discutidos, el camino recto puede ser revelado. La brillante chispa de la verdad surge sólo después del choque de diferentes opiniones. Si luego de la discusión una decisión es lograda por unanimidad, enhorabuena; mas si, el Señor no lo permita, surgieran diferencias de opinión, deberá prevalecer la mayoría de votos.*

“La primera condición es observar armonía y amor absolutos entre los miembros de la Asamblea... La segunda condición... Ellos deben dirigir sus

rostros, cuando se reúnen, hacia el Reino en lo Alto y pedir ayuda al Reino de Gloria. Luego, con la mayor devoción, cortesía, dignidad, cuidado y moderación deben expresar sus puntos de vista. Deben buscar cuidadosamente la verdad en cada asunto y no insistir en su propia opinión, ya que la terquedad y la persistencia en el propio parecer conducirán, en último término, a la discordia y a la disputa, y la verdad permanecerá oculta. Los honorables miembros deben expresar sus propios pensamientos con toda libertad y de ninguna manera está permitido que alguno menosprecie la idea de otro; no, con toda moderación deben exponer la verdad y, si surgen diferencias de opinión, debe prevalecer la voz de la mayoría y todos deben obedecerla y someterse a ella...”

(Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p. 88)

“Las consultas se deben limitar a asuntos espirituales, relacionados con la educación de las almas, la instrucción de los niños, la ayuda a los pobres, el socorro a los débiles en todas las clases del mundo, la bondad hacia todos los pueblos, la difusión de las fragancias de Dios y la exaltación de Su Palabra Sagrada. Si ellos tratan de cumplir con estas condiciones, les será conferida la Gracia del Espíritu Santo y aquella Asamblea llegará a ser el centro de las Divinas Bendiciones, las huestes de la Confirmación Divina vendrán en su ayuda y día a día recibirán una nueva efusión de Espíritu.”

(Principios de Administración Bahá'í, p. 49)

LA FIESTA DE LOS DIECINUEVE DÍAS

Todos los bahá'ís de cada comunidad se reúnen periódicamente para orar, para consultar acerca de sus tareas y para fortalecer sus lazos de amistad. Este encuentro es denominado como la Fiesta de Diecinueve Días, debido a que tiene lugar cada 19 días.

La Fiesta se divide en tres partes: La primera parte consiste en un programa devocional de oraciones tomadas de las Escrituras Bahá'ís. Durante la segunda parte, la Asamblea Espiritual informa de sus actividades a la comunidad y consulta con ella acerca de su trabajo y sus problemas. El coordinador debe cuidar que todos los presentes tengan la oportunidad de expresar sus opiniones y de tomar parte en la consulta. Las sugerencias que se hacen en la Fiesta de Diecinueve Días son recogidas por el secretario, para su cuidadosa consideración en la reunión de la Asamblea Espiritual. De este modo, cada individuo bahá'í puede contribuir al desarrollo de los asuntos de la comunidad, aun sin ser miembro de la Asamblea y aunque la decisión final corra por cuenta del Cuerpo elegido.

Asimismo, durante esta reunión se leen y se comentan las cartas, las noticias y los informes recibidos de otras partes del país y del mundo.

La tercera parte y última parte de la Fiesta es puramente social. Tiene el propósito de fomentar la unidad y la amistad entre los miembros de la comunidad.

Miles de estas reuniones se llevan a cabo el mismo día, en modernas casas y en chozas de barro, en rascacielos, en tolderías y en iglúes, en un claro de la jungla o en el salón de un hermoso edificio. Cualquiera sea su origen o su color, su idioma o posición social, quienes participan en la Fiesta de los Diecinueve Dios son plenamente conscientes de que forman parte de un gran Unidad.

EL CALENDARIO BAHÁ'Í

Antes de continuar con la administración, detengamos a observar las fechas en las que se celebran las Fiestas de los Diecinueve Días.

Actualmente hay en uso en el mundo distintos tipos de calendarios y ninguno de ellos se corresponde con otro. Los bahá'ís que viven en diferentes comunidades emplean un nuevo calendario, el cual fue inaugurado por El Báb. Este calendario comienza con el nacimiento de la nueva Dispensación; se divide en diecinueve meses de diecinueve días cada uno y cada mes lleva el nombre de uno de los atributos de Dios. Entre los dos últimos meses hay cuatro días intercalares (cinco en años bisiestos) con el objeto de ajustar el calendario al año solar. El año nuevo está fijado astronómicamente y comienza con el equinoccio de marzo, el día 21 de ese mes.

Las Fiestas de Diecinueve Días se celebran el primer día de cada uno de los siguientes meses:

<u>Nombres de los Meses</u>	<u>Primer Día</u>
01 <i>Esplendor</i>	21 de marzo
02 <i>Gloria</i>	09 de abril
03 <i>Belleza</i>	28 de abril
04 <i>Grandeza</i>	17 de mayo
05 <i>Luz</i>	05 de junio
06 <i>Misericordia</i>	24 de junio
07 <i>Palabras</i>	13 de julio
08 <i>Perfección</i>	01 de agosto
09 <i>Nombres</i>	20 de agosto
10 <i>Fuerza</i>	08 de setiembre

11	<i>Voluntad</i>	27 de setiembre
12	<i>Conocimiento</i>	16 de octubre
13	<i>Poder</i>	04 de noviembre
14	<i>Expresión</i>	23 de noviembre
15	<i>Preguntas</i>	12 de diciembre
16	<i>Honor</i>	31 de diciembre
17	<i>Soberanía</i>	19 de enero
18	<i>Dominio</i>	07 de febrero
	Días Intercalares	26 de febrero al 01 de marzo
19	<i>Sublimidad</i>	02 de marzo

LA ASAMBLEA ESPIRITUAL NACIONAL

Las Asambleas Espirituales Locales tratan acerca de los asuntos de los bahá'ís de cada ciudad o pueblo. Pueden existir docenas o cientos de Asambleas Locales en un solo país. Estas Asambleas están bajo la jurisdicción de una Asamblea Espiritual Nacional, la cual dirige, estimula, unifica y coordina las actividades de todos los bahá'ís del país.

Todos los años, las comunidades locales eligen delegados para que asistan a una Convención Nacional y estos delegados eligen a nueve bahá'ís de entre todo el país para desempeñarse en la Asamblea Espiritual Nacional de ese año. Como en toda elección bahá'í, no hay candidatura ni propaganda alguna y toda persona mayor de veintiún años puede ser elegida. Mediante el voto secreto, los delegados votan por aquellos que ellos creen conscientemente **“mejor combinan la cualidades necesarias de lealtad incuestionable, de dedicación sin egoísmo, de mente bien preparada, de reconocida capacidad, y experiencia madura.”**

(*Principios de Administración Bahá'í*, p. 76)

La autoridad de la Asamblea Nacional está por sobre la autoridad de las Asambleas Locales y toda decisión tomada por una Asamblea Nacional es apoyado por todas las Asambleas Locales que corresponden a su jurisdicción. La Asamblea Nacional generalmente trata cuestiones de importancia nacional y deja la organización de los asuntos de cada ciudad o pueblo al arbitrio de sus órganos electos, estando siempre dispuesta a ayudar a guiar a sus Asambleas Locales, cuando éstas así lo requieran. Las decisiones de las diferentes Asambleas Locales

son informadas al organismo nacional, de manera que la Asamblea Nacional está enterada de las actividades en todas las partes del país.

La Asamblea Nacional está también en contacto con los miembros de cada comunidad, por medio de boletines y demás correspondencia enviada para las Fiestas de los Diecinueve Días. Las sugerencias que surgen de estas Fiestas y que interesan a todo el país son consideradas y estudiadas por la Asamblea Nacional.

Los bahá'ís que no tienen Asamblea Local en su lugar de residencia se comunican directamente con su Asamblea Nacional y ésta les envía noticias y orienta sus actividades hasta quedar formada su Asamblea Local.

Con respecto a las obligaciones de la Asamblea Nacional para con los bahá'ís a quienes sirven, el Guardián ha escrito: *“Que quede en claro, para cada lector investigador, que entre los deberes más sagrados y sobresalientes que incumben a aquellos, quienes han sido llamados a iniciar, dirigir y coordinar los asuntos de la Causa, están los que requieren que gane, por todos los medios a su alcance, la confianza y el afecto de quienes tienen el privilegio de servir. Suya es la obligación de investigar y familiarizarse con las opiniones consideradas, los sentimientos prevalecientes y las convicciones personales de aquellos, cuyo bienestar es su solemne obligación promover. Suya es la obligación de depurar, de una vez por todas, sus deliberaciones y la dirección general de sus asuntos de esa atmósfera de superioridad autosuficiente, de la sospecha de secreto, del ambiente sofocante de imposición dictatorial, en resumen, de cualquier palabra o acción que pudiera dar la sensación de parcialidad, egocentrismo y prejuicio. Suyo es el deber, mientras retienen en sus manos el derecho sagrado y exclusivo de la decisión final, de estimular la discusión; proveer información; ventilar quejas; dar la bienvenida a consejos, aun de los miembros más humildes e insignificantes de la familia bahá'í; dar a conocer sus razones; explicar sus planes; justificar sus acciones; revisar, si fuera necesario, su veredicto; fomentar el sentimiento de interdependencia y compañerismo, de comprensión y confianza mutuas entre ellos, por una parte, y todas las Asambleas Locales y creyentes individuales, por otra.”*

LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA

Todas las Asambleas Nacionales de mundo están bajo la jurisdicción de un organismo internacional llamado La Casa Universal de Justicia. Así como la Asamblea Nacional dirige y unifica las Asambleas Locales de su jurisdicción, la Casa de Justicia hace Planes y fija mentas para todo el mundo bahá'í y las Asambleas Nacionales, mancomunadamente, llevan a cabo esos Planes.



*La Sede de la Casa Universal de Justicia
En las laderas de Monte Carmelo, Haifa, Israel*



Miembros electos de la Casa Universal de Justicia, 2008

Existe, no obstante, una diferencia fundamental entre la Casa de Justicia y las Asambleas y es que Bahá'u'lláh ha otorgado a este Supremo Organismo Internacional el derecho a sancionar leyes que no hayan sido específicamente dictadas por Él mismo. Por ejemplo, Bahá'u'lláh dice que el capital debe dar un porcentaje de sus beneficios al trabajo. Pero no dice cuál debe ser ese porcentaje, puesto que la cantidad habrá de variar con los tiempos. Por tanto, la Casa de Justicia puede fijar ese porcentaje y, si posteriormente el porcentaje debe ser modificado, la Casa de Justicia podrá hacer esa modificación. En otras palabras, la Casa de Justicia no puede alterar ninguna de las leyes establecidas por Bahá'u'lláh, pero si puede legislar sobre cuestiones que Él le ha dejado para decidir. Además, la Casa de Justicia puede cambiar sus propias leyes cuando sea necesario.

Hay otra diferencia aún mayor entre la Casa de Justicia y las Asambleas. Se ha prometido a los bahá'ís que la Casa de Justicia será siempre guiada por Dios para tomar las decisiones correctas.

Si un bahá'í considera que su Asamblea Local ha adoptado una decisión que es contraria a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh o inconveniente a los mejores intereses de la Causa, puede pedir que la Asamblea reconsidere la cuestión. Si no está satisfecho con el resultado, puede apelar a la Casa Universal de Justicia. La decisión de la Casa de Justicia, en cambio, es aceptada por todo bahá'í como definitiva.

La primera Casa Universal de Justicia fue electa en 1963 en una Convención Internacional, celebrada en el Centro Mundial de la Fe Bahá'í en Tierra Santa. Inmediatamente después de esta histórica elección, millares de bahá'ís de todas partes del mundo se reunieron en el Albert Hall de Londres, para celebrar el centenario de la Declaración de Bahá'u'lláh.

LEALTAD AL GOBIERNO

Las Instituciones de la Fe bahá'í en su forma actual están fundamentalmente abocadas a la difusión de las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, a la protección de la unidad de sus adeptos y a la coordinación de sus humanitarias actividades en todo el planeta.

Los bahá'ís sostienen que los pueblos del mundo llegarán a aceptar los principios del Orden Administrativo de Bahá'u'lláh como modelo de una futura Mancomunidad Mundial. Hasta que llegue ese momento, sin embargo, deben mantenerse leales y obedientes a las leyes del país en que viven. Dice Bahá'u'lláh: *“En todo país donde resida alguien de este pueblo, debe comportarse hacia el gobierno de ese país con lealtad, honestidad y veracidad.”*

(Tablas de Bahá'u'lláh, La Quinta Buena Nueva)

Y explica 'Abdu'l-Bahá: ***“Debemos obedecer y desear el bien a los gobiernos de la tierra, considerar la deslealtad a un rey justo como una deslealtad a Dios mismo y el desear mal al gobierno, como una transgresión a la Causa de Dios.”***

(Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá, p. 14)

Sólo se justifica que los bahá'ís se rehúsen a cooperar con un gobierno, cuando se les ordene hacer algo que esté en contradicción con los principios fundamentales de su Fe. No podrán, por ejemplo, ayudar a exterminar un grupo minoritario por su raza o sus convicciones religiosas ni podrán tampoco aliarse con un partido político en contra de otro, ya que esto destruiría la unidad que los bahá'ís han establecido a través del mundo, por encima de todas las diferencias raciales, religiosas y políticas de la gente. Pero obedecerán de buena gana las leyes del gobierno en todo aquello que no implique una retracción de su fe.

MANOS DE LA CAUSA DE DIOS

Bahá'u'lláh, durante Su vida, escogió a algunos de Sus adeptos de mayor confianza para que concedieran su especial dedicación al servicio de la Fe. Los designó 'Manos de la Causa de Dios'. En Su Voluntad y Testamento, 'Abdu'l-Bahá dispuso que el Guardián designara a algunos creyentes Manos de la Causa, para que le ayudaran en la enorme tarea que le había sido confiada. El Guardián seleccionó a un grupo de hombres y mujeres de entre los bahá'ís de todo el mundo y varias de estas Manos de la Causa aún viven y cumplen con los deberes que les han asignado.¹⁰

Las Manos de la Causa no son elegidas para formar parte de las Instituciones administrativas de la Fe, pero trabajan en estrecha colaboración con la Casa Universal de Justicia y obedecen sus decisiones.

UNIDAD ENTRE LOS BAHÁ'ÍS

De lo que ha sido mencionado acerca de la Administración Bahá'í surge que los miembros de cada comunidad del mundo tienen el derecho de expresar sus opiniones de votar para sus Asambleas Locales y Nacionales y de ser elegidos para

¹⁰ Actualmente, 2011, todas las Manos de la Causa ya han fallecido, y puesto que solamente Shoghi Effendi, el Guardián, podía nombrarlas, no habrá más Manos. Sus funciones de promulgar y proteger la Fe bahá'í, son ahora asumidas por los 'Consejeros', quienes son nombrados por la Casa Universal de Justicia. Los Consejeros, igual como las Manos anteriormente, tampoco forman parte de las Instituciones administrativas de la Fe, pero trabajan en estrecha colaboración con la Casa Universal de Justicia y obedecen sus decisiones.

formar parte de ellas. Asimismo, a través de los miembros de las Asambleas Nacionales, ellos eligen indirectamente a la Casa Universal de Justicia.

Una vez elegidas sus Instituciones administrativas, los bahá'ís pueden aportar a ellas sus ideas y sugerencias para el progreso de su trabajo, pero las decisiones finales son tomadas por los organismos electos. Las Asambleas Locales son responsables ante su Asamblea Nacional y todas las Asambleas Nacionales del mundo son responsables ante la Casa Universal de Justicia. De este modo, se preserva la unidad de la Fe bahá'í, ya que ninguna persona puede ser un seguidor de Bahá'u'lláh en tanto no acepte su Orden Administrativo.

Si un individuo dice ser bahá'í y viola abiertamente los principios de Bahá'u'lláh, ningún miembro de la comunidad puede reprochárselo, pero su Asamblea Local o su Asamblea Nacional puede ayudarlo, con bondad y sabiduría, a advertir su error y a cambiar su actitud. Si, no obstante, una vez hecho todo lo posible en su favor, la Asamblea Nacional determina que el individuo está lesionando conscientemente la reputación de la comunidad bahá'í, tiene la autoridad de privarlo de sus derechos administrativos. Ello significa que no podrá votar ni ser elegido para las Instituciones bahá'ís, hasta tanto no esté dispuesto a enmendar su conducta.

Bahá'u'lláh dice que el mayor daño que alguien puede hacerle a Su Causa es llamarse a sí mismo un creyente de Bahá'u'lláh y luego introducir la desunión entre Sus adeptos. Ésta es una desviación muy grave de los principios de una Fe que se basa en la unidad y que trata de establecer un ejemplo de unidad a través de sus seguidores.

Para proteger a Su Causa de la división en sectas, Bahá'u'lláh hizo una Alianza con Sus adeptos, según la cual, a Su fallecimiento, ellos debían recurrir a 'Abdu'l-Bahá en busca de guía. Y 'Abdu'l-Bahá renovó esta Alianza con los bahá'ís, pidiéndoles que obedecieran a Shoghi Effendi y a la Casa Universal de Justicia. Shoghi Effendi ha fallecido, pero la Casa Universal de Justicia continuará hasta el fin de la Dispensación Bahá'í, la cual, dice Bahá'u'lláh, perdurará por lo menos mil años.

Aquel que se llame a sí mismo bahá'í y que rehúse obedecer a la Casa Universal de Justicia viola la Alianza de Bahá'u'lláh y, al intentar imponer su propia autoridad por sobre la autoridad de la Casa Universal de Justicia, trata de abrir una brecha en las filas de los bahá'ís. Para impedir esto, se pide a los seguidores de Bahá'u'lláh no tengan contacto alguno con él. Sólo de esta forma podrá evitarse que esta persona, la cual es llamada violador de la Alianza, lesione la unidad de la Fe. Si posteriormente se arrepiente de su conducta y declara su lealtad a la Casa de Justicia, podrá reingresar a la comunidad bahá'í.

Si alguien que ha sido bahá'í luego cambia de idea y no quisiera continuar siendo miembro de la Fe, no será considerado, por supuesto, violador de la Alianza. Los bahá'ís seguirán en contacto con él sin titubeos. Sólo si una persona insiste en que es un adepto de Bahá'u'lláh y trata de crear división entre los miembros de la Fe, al trabajar en contra de la Casa Universal de Justicia, los bahá'ís del mundo habrán de evitar todo contacto. En el pasado, la sabiduría de esto ya ha podido ser apreciada. El ejemplo más significativo ocurrió cuando algunos de los parientes del mismo Bahá'u'lláh, por su relación física con el Fundador de la Fe, creyeron poder convertirse en líderes de esta Causa y formar su propio séquito. En cuanto comenzaron a restarle importancia a la Alianza que Bahá'u'lláh había hecho con Sus adeptos y rehusaron reconocer la autoridad de 'Abdu'l-Bahá, los bahá'ís del mundo rechazaron todo contacto con ellos y con los pocos que había sido engañados. El resultado fue que algunos advirtieron su error y se reincorporaron a los bahá'ís, mientras que los restantes fueron desapareciendo gradualmente sin dejar rastro.

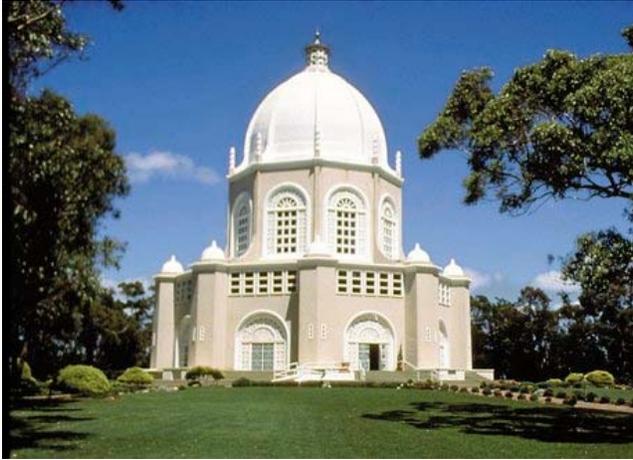
La unidad de esta Fe naciente ha sido puesta a prueba repetidas veces en el pasado y en cada oportunidad ha resurgido más fortalecida que antes.

CASAS DE ADORACIÓN¹¹

Según las disposiciones de Bahá'u'lláh, en cada localidad debe erigirse una Casa de Adoración, para que la gente pueda reunirse a adorar a Dios, cualquiera sea su creencia religiosa. En estas Casas de Adoración se leen pasajes de las Sagradas Escrituras del mundo. Como en la Fe bahá'í no hay sacerdotes, el programa de lecturas lo organiza un comité y lo desarrollan hombres y mujeres comunes. Nadie da sermones ni dirige ningún tipo de ceremonia o de ritual. Las disertaciones, las discusiones o las clases de estudio sobre la Fe bahá'í u otras religiones deben realizarse en otro lugar, ya que la Casa de Adoración está destinada a la oración y la meditación.

El estilo arquitectónico de estos edificios puede variar, pero hay ciertos rasgos que son comunes a todas las Casas de Adoración. Pero ejemplo, tienen nueve lados, con puertas que se abren en cada uno de ellos. El número nueve es símbolo de unidad, debido a que todos los demás dígitos están incluidos en él; y el hecho de que el edificio no tenga parte de atrás significa que sus puertas están abiertas a toda la humanidad. Las Casas de Adoración deben estar rodeados de hermosos jardines y de una serie de otros edificios destinados a propósitos educacionales, sociales y de caridad, de manera que la adoración a Dios esté asociada con la belleza de la

¹¹ Templos



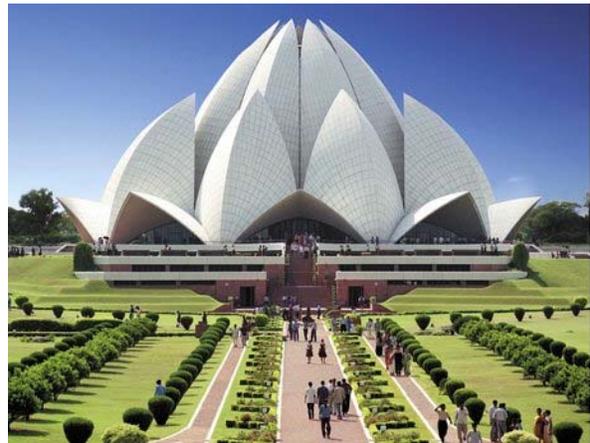
Australia



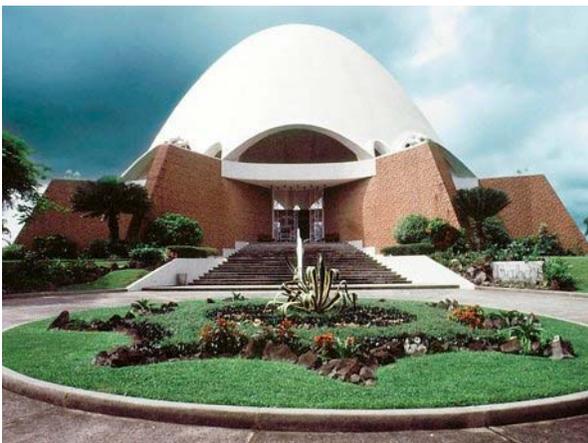
Chile



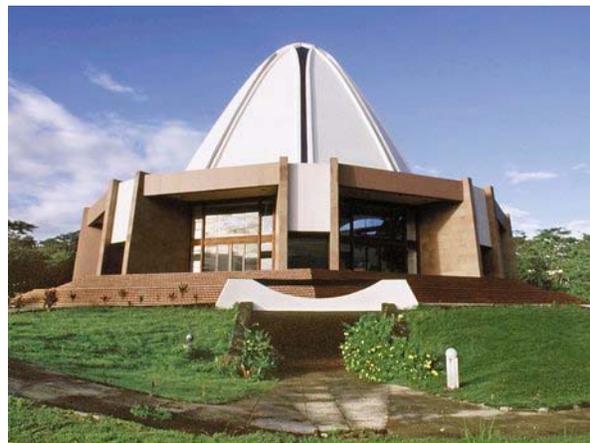
Alemania



India



Panamá



Samoa



Estados Unidos



Uganda

naturaleza y con el servicio práctico prójimo.

Hasta el momento, los bahá'ís han logrado construir Casas de Adoración en todos los continentes y se han adquirido muchos solares para futuros edificios en distintas partes del mundo.

FONDOS

Las necesidades financieras de esta comunidad mundial en constante crecimiento son satisfechas mediante fondos locales, nacionales, e internacionales. Estos fondos provienen de las contribuciones voluntarias de los miembros de la Fe. No se acepta dinero de quienes no creen en Bahá'u'lláh; Sus adeptos son libres de donar, para el propósito que deseen, la cantidad que les sea posible. Nadie se entera de la cantidad que aporta cada individuo.

Los bahá'ís consideran que es un gran privilegio poder servir a la Causa de la Unidad y dar de sus recursos materiales es una manera práctica de apoyar esta Causa.

DÍAS SAGRADOS

La Fe bahá'í es una Fe alegre y feliz. La gran alegría de vivir que sienten los bahá'ís encuentra su expresión en los siete días de festividad que hay a través del año. Con respecto esos días, dijo 'Abdu'l-Bahá: *“En las sagradas leyes de Dios, cada época y dispensación, hay fiestas santas, días festivos y días de guardar. En esos días toda clase de ocupaciones, comercio, industria, agricultura, etc., deben suspenderse.*

Todos juntos deben regocijarse, celebrar reuniones generales y llegar a ser como una sola asamblea, para que la unidad nacional y la armonía sean demostradas a los ojos de todos.

Como es un día bendito, no se lo debe descuidar y privar de resultados, transformándolo meramente en un día de placer.

En tales días fundarse instituciones que sean de beneficio y de valor permanente para el pueblo...

Sin lugar a dudas, en esos días, los amigos de Dios deben dejar pruebas tangibles de filantropía y de ideales que deberían llegar a toda la humanidad y que no se circunscriban solo a los bahá'ís.

(Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 249)

Hay nueve días al año, en los que los bahá'ís no trabajan. Siete de ellos son alegres festividades y los otros dos conmemoran el martirio de El Báb y el fallecimiento de Bahá'u'lláh. Ellos son los siguientes:

21 de marzo. Día del Año Nuevo. En este día termina también el período de ayuno.

21 de abril, 29 de abril y 2 de mayo. El período festivo más importante de los bahá'ís; recuerda los doce días que pasó Bahá'u'lláh en el Jardín del Ridván, en las afueras de Bagdad, antes de Su exilio a Constantinopla. Fue en este tiempo cuando Él anunció Su Misión. El trabajo se suspende los días primero, noveno y duodécimo.

23 de mayo. La Declaración de El Báb, cuando reveló Su Misión a Su primer discípulo.

29 de mayo. El fallecimiento de Bahá'u'lláh, ocurrido en Tierra Santa.

09 de julio. El martirio de El Báb.

20 de octubre. El nacimiento de El Báb.

12 de noviembre. El nacimiento de Bahá'u'lláh.

Hay otros dos aniversarios, ambos asociados con 'Abdu'l-Bahá, los cuales son muy importantes para los bahá'ís, pero que no son considerados sagrados, en los que se suspende el trabajo. El primero, **26 de noviembre**, el Día de la Alianza. En este día, los bahá'ís celebran la designación de 'Abdu'l-Bahá como Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh con Sus seguidores. El segundo, **28 de noviembre**, es el día en el que falleció 'Abdu'l-Bahá.

EL INGRESO A LA COMUNIDAD BAHÁ'Í

Mucha gente, consciente del elevadísimo nivel establecido por Bahá'u'lláh, cree que nunca podrá alcanzar esos ideales y, por consiguiente, no se siente digna de ser bahá'í. Lo cierto es que entre los seguidores de Bahá'u'lláh sólo uno vivió la vida de un bahá'í y ese fue 'Abdu'l-Bahá. Los bahá'ís son conscientes de sus limitaciones y ésta es una de las razones por la cual sienten que necesitan la ayuda de Bahá'u'lláh. Pues el propósito de Dios al enviar a Su Mensajero es la de ayudar al hombre, cuando éste más lo necesita.

El Médico Divino llega para curar los males del corazón y el alma de los hombres. Quienes reconozcan al Médico desearán tomar Su medicina, sabiendo que, con coraje y perseverancia, el remedio les traerá gradualmente salud y felicidad, no sólo para sí mismos, sino también para toda la familia humana de la cual forman parte.

Cuando una persona cree que Bahá'u'lláh es el Mensajero de Dios para esta era, ya es bahá'í. No necesita cambiarse el nombre ni someterse a ningún tipo de ceremonia. Por razones prácticas y con propósitos administrativos, deberá declarar su fe a la Asamblea Local de lugar en el que reside. Si en su ciudad o pueblo no hubiere Asamblea Local, habrá de notificarlo a la Asamblea Nacional de su país.

Como miembro de la comunidad bahá'í, estará preparado para aunar esfuerzos con sus correligionarios de todo el mundo y para trabajar por la unidad de la humanidad.

SELECCIÓN DE LOS ESCRITOS DE BAHÁ'U'LLÁH

El equilibrio del mundo ha sido trastornado por la vibrante influencia de éste más grande, este nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de éste único, este maravilloso Sistema, nada semejante al cual ojos mortales nunca han presenciado.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXX)

Una nueva vida se agita, en esta época, dentro de todos los pueblos de la tierra y, sin embargo, nadie ha descubierto su causa o percibido su motivo...

¡Oh amigos! No descuidéis las virtudes con las que habéis sido dotados ni seáis negligentes con vuestro alto destino. No permitáis que vuestros esfuerzos se pierdan, debido a las vanas imaginaciones que ciertos corazones han ideado. Sois las estrellas del cielo del entendimiento, la brisa que sopla al amanecer, las fluyentes aguas, de las cuales debe depender la vida misma de todos los hombres...

Dejaos guiar por la sabiduría en todas vuestras acciones y aferraos tenazmente a ella. Quiera Dios que todos seáis fortalecidos para llevar a cabo

aquello que es la Voluntad de Dios y que seáis benévolamente asistidos en apreciar el grado conferido a aquellos de Sus amados que se han levantado para servirle y magnificar Su Nombre.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCVI)

El Libro de Dios está completamente abierto y su Palabra emplaza al género humano ante Él. Sin embargo, no se ha encontrado sino un mero puñado de hombres dispuestos a adherirse a Su Causa o a convertirse en instrumentos de Su promoción...

Prestad atención, oh amigos de Dios, a la voz de Aquél, a Quien el mundo ha agraviado, y sosteneos firmemente de todo aquel que exaltará Su Causa... Ésta es una Revelación que infunde fuerzas al débil y corona de riqueza al desamparado.

Con mayor amistad y en espíritu de perfecta fraternidad, reuniós en consejo y dedicad los preciosos días de vuestras vidas al mejoramiento del mundo y a la promoción de la Causa de Aquél, Quien es el Antiguo y Soberano Señor de todo.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCII)

Incumbe a los hombres de la Casa de Justicia de Dios, fijar su mirada día y noche sobre aquello que ha emanando de la Pluma de Gloria para la instrucción de los pueblos, la edificación de las naciones, la protección del hombre y la salvaguarda de su honor.

(Tablas de Bahá'u'lláh, p. 130)

Consagraos a la promoción del bienestar y de la tranquilidad de los hijos de los hombres. Dedicad vuestras mentes y vuestras voluntades a la educación de los pueblos y razas de la tierra, que quizás las disensiones que la dividen sean, a través del poder del Más Gran Nombre, borradas de su faz; y toda la humanidad se convierta en el sostén de un único Orden y en los habitantes de una única Ciudad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLV)

Aquellos, a quienes Dios ha dotado de perspicacia, reconocerán fácilmente que los preceptos establecidos por Dios constituyen los más elevados instrumentos para el mantenimiento del orden en el mundo y la seguridad de sus pueblos... ¡Oh vosotros, pueblos del mundo! Sabed, ciertamente, que Mis Mandamientos son las lámparas de Mi amorosa Providencia entre Mis siervos y las llaves de Mi Misericordia para Mis criaturas...

No penséis que os hemos revelado un mero código de leyes. No, más bien hemos roto el sello del Vino escogido con los dedos de la fuerza y el poder. Esto lo atestigua aquello que la Pluma de la Revelación ha revelado. ¡Meditad sobre esto, oh hombres de perspicacia!...

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLV)

Cada Palabra que procede de los Labios de Dios está dotada con tal potencia, que puede instilar nueva vida en cada estructura humana, si sois de aquellos que comprenden esta verdad. Todas las maravillosas obras que contempláis en este mundo han sido manifestadas mediante la acción de Su suprema y exaltada Voluntad, Su maravilloso e inflexible Propósito... En los días que vendrán, por cierto, contemplaréis cosas de las cuales jamás habéis oído.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIV)

Cuando llegue la victoria, cada hombre se declarará creyente y se apresurará al refugio de la Fe de Dios. Dichosos aquellos que en los días de las pruebas que envuelven al mundo se han mantenido firmes en la Causa y han rehusado desviarse de Su Verdad.

(Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CL)

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Une los corazones de Tus siervos y revélales Tu gran Propósito. Puedan ellos seguir Tus Mandamientos y atenerse a Tu Ley. Ayúdales, oh Dios, en sus esfuerzos y confíérelas fuerzas para servirte. ¡Oh Dios! No los abandones a sí mismos, sino guía sus pasos con la luz de Tu Conocimiento y anima sus corazones con Tu Amor. Verdaderamente, Tú eres su Ayuda y su Señor.

(Oraciones Bahá'ís, p. 212)

OBRAS PARA MAYOR CONSULTA

En esta breve introducción a la Fe bahá'í, sólo hemos podido dar una reseña muy general de la forma en la que se inició la Fe, de lo que Bahá'u'lláh nos enseñó y de cómo Sus seguidores están trabajando juntos en todo el mundo. No ha sido posible tratar, en un libro de este tamaño, algún aspecto determinado de la Fe en forma más o menos extensa; muchos puntos importantes sólo han sido tocados muy someramente. De todos modos, hay una serie de libros bahá'ís que tratan diversos temas en detalle, que se puede encontrar en: www.bibliotecabahai.com

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh. Extractos de los Escritos de Bahá'u'lláh que tratan acerca de la naturaleza de la religión, la naturaleza espiritual del hombre y la transformación de la sociedad humana.

Kitáb-i-Íqán (El Libro de la Certeza). Bahá'u'lláh presenta el gran esquema redentor de Dios, revelando la unidad de la religión, su continuidad y su evolución, a través de los sucesivos Profetas de Dios, y aclarando algunos pasajes alegóricos y abstrusos de las escrituras judías, cristianas y musulmanas.

Las Palabras Ocultas. La esencia de la verdad revelada, expresada aquí en breves y profundas meditaciones.

Bahá'u'lláh. Breve introducción sobre la vida del Fundador de la Fe bahá'í y la confianza con la que los bahá'ís contemplan el futuro de la humanidad.

El Divino Arte de Vivir. Selecciones de los Escritos de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá. Trata acerca de la entereza de vivir y de las metas del desarrollo espiritual.

Oraciones Bahá'ís. Selección de oraciones reveladas por Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá.

La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá. Conferencias de 'Abdu'l-Bahá en París. Pasajes claros, sencillos y breves sobre los principios bahá'ís y las cosas fundamentales de la vida.

Contestaciones a Unas Preguntas. Sabías e interesantes respuestas, dadas por 'Abdu'l-Bahá, a preguntas sobre múltiples temas religiosos y sociales.

Portales a la Libertad. Por H. Ives, un ex pastor unitario describe su encuentro con 'Abdu'l-Bahá y las experiencias espirituales que lo siguieron. El libro relata la visita de 'Abdu'l-Bahá a Estados Unidos.

La Promulgación de la Paz Universal. Recopilación de charlas dadas por 'Abdu'l-Bahá en los Estados Unidos. En una serie de discursos sobre una variedad

de tópicos, expone los principales principios que conforman las Enseñanzas bahá'ís.

Bahá'u'lláh y la Nueva Era. Por J.E. Esslemont. Texto introductorio que reseña la historia y las Enseñanzas de la Fe bahá'í.
